

Bosquejos del estudio de cristalización

**Job
Proverbios
Eclesiastés**

Living Stream Ministry
2431 W. La Palma Ave., Anaheim, CA 92801 U.S.A.
P. O. Box 2121, Anaheim, CA 92814 U.S.A.

© 2020 Living Stream Ministry

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito de la Editorial.

Primera edición: diciembre del 2020.

ISBN 978-1-5360-1103-6

Traducido del inglés
Título original: *Crystallization-study Outlines*
Job, Proverbs, Ecclesiastes
(Spanish Translation)

Impreso en los Estados Unidos de América

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN JOB, PROVERBIOS, ECLESIASTÉS

AFIRMACIONES CLAVES

El propósito de Dios al tratar con aquellos que lo aman tiene como fin que ganen plenamente a Dios, superando la pérdida de todo cuanto ellos tenían aparte de Dios, de modo que Él pueda ser expresado a través de ellos para el cumplimiento de Su propósito al crear al hombre.

Job era un buen hombre que se expresaba a sí mismo en su perfección, rectitud e integridad, pero la intención de Dios era que Job fuera reducido a nada, que fuera salvaguardado en su existencia, que Dios fuera impartido en él y que él llegara a ser un Dios-hombre que expresara los atributos divinos.

El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo es que ellos sean despojados de todas las cosas y reciban como ganancia a Dios únicamente; el deseo del corazón de Dios es que ellos lo ganen plenamente como vida, como suministro de vida y como Aquel que lo es todo para el ser de ellos.

Cuando los escogidos y redimidos de Dios experimenten a Cristo, la sabiduría de parte de Dios para ellos, y participen de las riquezas de Cristo y las disfruten, tales riquezas harán de ellos la iglesia, mediante la cual se da a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los principados y autoridades angélicos en los lugares celestiales.

Mensaje uno

La gran pregunta en el libro de Job y la gran respuesta

Lectura bíblica: Job 1:1; 10:2b, 13; Ef. 3:9; Job 42:5-6

I. Los cuarenta y dos capítulos de Job nos dejan con una gran pregunta, la cual tiene dos partes: ¿Cuál era el propósito de Dios al crear al hombre, y qué propósito tiene Dios en el trato que aplica a Su pueblo escogido?—1:1; 10:2b, 12-13; cfr. 11:12; 13:4:

- A. Job le dijo a Dios: “Hazme saber por qué contiendes conmigo” (10:2b); “Estas cosas has tenido ocultas en Tu corazón; / yo sé que esto está dentro de Ti” (v. 13).
- B. Esto indica que Job no podía descubrir la razón por la manera en que Dios trató con él, pero creía que tenía que haber una razón, la cual estaba escondida en el corazón de Dios; lo que estaba escondido en el corazón de Dios era el misterio de los siglos: la economía eterna de Dios—Ef. 3:9.

II. La gran respuesta dada a esta gran pregunta es el misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, la economía eterna de Dios, la cual es la intención eterna de Dios junto con el deseo de Su corazón de impartirse —en Su Trinidad Divina como el Padre en el Hijo por el Espíritu— en Su pueblo escogido a fin de ser su vida y naturaleza para que ellos lleguen a ser un organismo, el Cuerpo de Cristo, que es el nuevo hombre, con miras a la plenitud de Dios, Su expresión, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—1 Ti. 1:3-4; Ef. 1:22-23; 3:9, 19; Gn. 1:26; Is. 43:7; Ro. 8:29; 1 Jn. 3:2:

- A. Job y sus amigos pensaban que el sufrimiento de Job correspondía a los juicios de Dios; sin embargo, tales sufrimientos no representaban el juicio de Dios, sino Su obra mediante la cual Él despojó y consumió a Job a fin de ganar a Job para Sí con miras a que Job pudiera ganar más de Dios.
- B. Aunque Dios despojó a Job, ciertamente no estaba enojado con él, ni tampoco lo consideraba Su adversario, sino Su íntimo amigo—Job 19:11; cfr. 10:13.
- C. Dios sabía que después de que Job pasase por un tiempo de sufrimiento, él sería reedificado con la Trinidad Divina para que pudiera llegar a ser otra persona, a saber, un nuevo hombre, una nueva creación (Gá. 6:15), a fin de cumplir la economía eterna de Dios con miras a la expresión de Dios (2 Co. 5:17); ésta es la gran respuesta dada a esta gran pregunta en el libro de Job.

Mensaje uno (continuación)

- D. En nuestra lectura de la Biblia necesitamos enfocar nuestra atención en la economía eterna de Dios, cuya finalidad es la impartición divina; a menos que conozcamos la economía de Dios, no entenderemos la Biblia; la intención que Dios tenía con respecto a Job era hacer de Job un hombre de Dios, que estuviese constituido de Dios en conformidad con Su economía divina:
1. La Biblia de sesenta y seis libros tiene como fin una sola cosa: que Dios en Cristo por el Espíritu se imparta en nosotros, para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo, a fin de que vivamos a Cristo y lo expresemos; éste debe ser el principio que gobierne nuestra vida—Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 10, 6, 11; Fil. 1:19-21a; 2 Co. 3:6.
 2. El trato de Dios para con Job consistió en sacarlo del ámbito de la ética e introducirlo en el ámbito de ganar a Dios, con miras a que Job se volviera de buscar la perfección en la ética, y que él buscara y ganara a Dios antes que cualquier otra cosa; la posición que el hombre tiene delante de Dios se basa en cuánto ha ganado de Dios—Sal. 27:8; 105:4; Fil. 3:8; Mt. 25:3-4, 9; Pr. 23:23; Ap. 3:18; 2 Co. 3:18; 4:17; 1 P. 2:7; Dn. 5:27; 9:23; 10:11, 19.
 3. El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo es que ellos sean despojados de todas las cosas y reciban como ganancia a Dios únicamente; Él quiere que Su pueblo gane más de Él, participe de Él, lo posea y, antes que a cualquiera otra cosa, lo disfrute más y más a Él mismo, al grado de llevar tal disfrute a su plenitud para que llegue a ser la Nueva Jerusalén—Mt. 5:3; Sal. 43:4; 73:25-26; Fil. 3:8-9; Ap. 21:2.
 4. Éste es el significado intrínseco de todo el Nuevo Testamento, la gran respuesta dada a la gran pregunta en el libro de Job con respecto al propósito que Dios tenía cuando creó al hombre y en el trato que aplica a Su pueblo escogido.

III. El problema básico de Job era que estaba carente de Dios; la intención de Dios en todo Su trato con Job era reducir a Job a la nada y, no obstante, salvaguardar su existencia (2:6) para poder tener tiempo de impartirse en Job; a Dios le interesa una sola cosa, a saber, forjarse en nosotros (Ef. 3:16-19):

- A. Job se consideraba justo en su propia opinión (Job 6:30; 9:20; 27:5-6; 32:1) y se contentaba con lo que había llegado a ser (13:3;

Mensaje uno (continuación)

- 23:3-4; 31:6), pero ignoraba su situación lamentable delante de Dios (cfr. Ap. 3:16-18).
- B. La gloria de Job era su propia perfección y rectitud, y su corona era su propia integridad; Dios lo había despojado de su gloria y le había quitado la corona de su cabeza (Job 19:9); la esperanza de Job había sido la de cultivar el “árbol” de su propia integridad, pero Dios no habría de permitir que tal árbol creciera dentro de Job; más bien, Dios arrancó de raíz este árbol, esta esperanza (v. 10), a fin de que Job fuese introducido en el ámbito de ganar a Dios.
 - C. Dios quería que Job comprendiera que él se encontraba en la esfera equivocada, la esfera propia de alguien que procura edificarse a sí mismo —como hombre en la vieja creación— en su propia perfección, rectitud e integridad; Job se gloriaba en estas cosas, pero Dios las consideraba impedimentos de los cuales Job debía ser despojado para poder recibir a Dios en Su naturaleza, vida, elemento y esencia a fin de ser transformado metabólicamente en un Dios-hombre, un hombre en la nueva creación que expresa a Dios y lo imparte a los demás—2 Co. 3:18; 1 P. 4:10; Ef. 3:2.
 - D. La intención que Dios tenía con respecto a Job era demoler al Job natural en cuanto a su perfección y rectitud para poder edificar un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios; la disciplina del Espíritu Santo demuele nuestro ser natural a fin de constituir un ser renovado—2 Co. 4:16-18; Ro. 8:28-29.
 - E. La obra que el Espíritu realiza en nosotros consiste en forjar un nuevo ser para nosotros, mientras que la obra que el Espíritu realiza fuera de nosotros consiste en demoler cada aspecto de nuestro ser natural por medio de nuestro entorno; deberíamos cooperar con el Espíritu que opera y aceptar el entorno que Dios ha dispuesto para nosotros—Fil. 4:12; Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 1 Co. 7:24.
 - F. El propósito principal del sufrimiento en este universo, particularmente con relación a los hijos de Dios, es que por medio de éste la naturaleza misma de Dios pueda ser forjada en la naturaleza del hombre, de modo que el hombre pueda ganar plenamente a Dios—2 Co. 1:8-9; 4:16:
 - 1. Aunque el Dios viviente puede llevar a cabo muchos actos en favor del hombre, la vida y naturaleza del Dios viviente no se forjan en el hombre; cuando el Dios de resurrección obra, Su vida y naturaleza se forjan en el hombre—v. 16.

Mensaje uno (continuación)

2. Dios no obra para dar a conocer Su poder en actos externos, sino que obra para impartirse y forjarse en el hombre; Dios usa el entorno a fin de forjar Su vida y naturaleza en nosotros—Gá. 4:19; 2 Co. 4:7-12; 1 Ts. 3:3; Jn. 16:33.
3. A fin de vivir en resurrección y ser constituidos del Dios de resurrección, debemos ser conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, por medio de “todas las cosas”—Ro. 8:28-29; He. 12:10; cfr. Jer. 48:11.
4. Cuando estamos en medio de los sufrimientos, tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él hace que todas las cosas cooperen para bien, a fin de que seamos hechos conformes a la imagen de Su Hijo primogénito—cfr. Sal. 102, título.

IV. El mover que el Dios Triuno realiza para deificar al hombre con miras al cumplimiento de Su economía, cuyo fin es obtener Su expresión corporativa, se efectúa completamente en el espíritu mezclado, es decir, el Espíritu divino mezclado como una sola entidad con nuestro espíritu humano—1 Co. 6:17; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10; cfr. Job 12:10; 32:8:

- A. En nuestra vida cristiana deberíamos vivir por el Espíritu y andar por el Espíritu; todo cuanto hagamos y todo cuanto seamos debería ser realizado por el Espíritu, con el Espíritu, en el Espíritu y por medio del Espíritu; por tanto, necesitamos atender a nuestro espíritu, haciéndolo todo al ejercitar nuestro espíritu a fin de experimentar al Espíritu divino que vive en nosotros, que hace Su hogar en nosotros y que nos transforma—Gá. 5:16, 25; Fil. 3:3; Ro. 8:4, 6; 2 Co. 2:12-14; Mal. 2:15-16.
- B. No deberíamos hacer nada separados del Espíritu todo-inclusivo; no deberíamos enfrentar situación alguna ni satisfacer necesidad alguna separados del Espíritu; debemos aprender a tocar al Espíritu divino en nuestro espíritu; éste es el significado intrínseco de la vida cristiana y de la obra cristiana para el cumplimiento de la economía de Dios—Zac. 4:6; 2 Co. 3:3, 6; Ro. 1:9; 7:6; Fil. 3:3.
- C. Ser un cristiano y un vencedor no sólo es algo difícil, sino que es imposible; únicamente el Dios Triuno procesado y consumado que vive en nosotros como Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu puede ser un cristiano y un vencedor—Lc. 1:37-38a; 2 Co. 4:13; Ro. 8:2.

Mensaje uno (continuación)

- D. Siempre y cuando hagamos todo conforme al Espíritu, podemos experimentar la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión junto con el derramamiento del Espíritu; esto hará que seamos la iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre y la vid y los pámpanos como organismo del Dios Triuno, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Fil. 1:19; Jl. 2:28-32; Hch. 2:16-21; Ef. 1:22-23; 2:15; 4:4, 23-24; Jn. 15:1-11; Ap. 3:12; 19:7-9; 21:2, 10.
- V. Cuando Dios se le apareció a Job, él vio a Dios, con lo cual ganó a Dios en su experiencia personal y se aborreció a sí mismo—Job 38:1-3; 42:1-6:**
- A. Hoy en día nuestro Dios es el Espíritu todo-inclusivo, la consumación del Dios Triuno procesado y consumado; el Dios a quien miramos hoy es el Espíritu consumado, y podemos mirarlo a Él en nuestro espíritu—2 Co. 2:10; 2 Ti. 4:22:
1. Vemos a Dios a fin de que Dios mismo llegue a ser nuestro elemento constitutivo; ver a Dios nos transforma y ver a Dios equivale a ganar a Dios—2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8; Ap. 22:4.
 2. Cuanto más veamos a Dios y lo amemos, más nos negaremos a nosotros mismos y nos aborreceremos—Job 42:5-6; Is. 6:5; Lc. 14:26.
- B. A fin de ver a Dios, debemos ejercitar nuestro espíritu—Ef. 1:17-18; 3:16-17; 1 Co. 2:9-16; 2 Co. 4:13; 1 Ti. 4:7; 2 Ti. 1:6-7:
1. Cuanto más miremos a Dios en nuestro espíritu, más recibiremos en nuestro ser todos Sus ingredientes como nuestro suministro interno—2 Co. 3:16-18.
 2. En medio de nuestras aflicciones, debemos prestar atención a nuestro espíritu, tomando al Señor como nuestra morada, nuestro secreto de suficiencia—2:13; 7:5-6; Mal. 2:15-16; Sal. 91:1; Fil. 4:11-13; Sal. 90:1-12; 31:20; Is. 32:2.
- C. A fin de ver a Dios, debemos tomar medidas con respecto a nuestro corazón—2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8; 13:18-23:
1. Debemos ser renovados en el espíritu de nuestra mente al ser reconstituidos con la palabra santa de Dios, lo cual da por resultado que seamos instruidos, gobernados, regidos y controlados por la palabra de Dios—Ef. 4:23; Dt. 17:18-20; Fil. 2:2, 5.
 2. Debemos estar ardientes con el amor del Señor y tener una parte emotiva llena de Él como nuestro celo por Su casa—1:8; 2 Co. 5:14; 2 Ti. 1:6-7; Jn. 2:17; Mr. 12:30.

Mensaje uno (continuación)

3. Nuestra voluntad debe ser subyugada por Cristo y transformada con Cristo por medio de los sufrimientos, de modo que se sujete a la autoridad de Cristo como Cabeza (Fil. 2:13; cfr. Cnt. 4:1, 4; 7:4a, 5), y debemos mantener una conciencia buena y pura por medio de la inestimable sangre de Cristo que nos limpia y nos purifica (Hch. 24:16; 1 Ti. 3:9; He. 9:14; 10:22).

VI. El propósito de Dios al tratar con aquellos que lo aman tiene como fin que ganen plenamente a Dios, superando la pérdida de todo cuanto ellos tenían aparte de Dios (Fil. 3:7-8), de modo que Él pueda ser expresado a través de ellos para el cumplimiento de Su propósito al crear al hombre (Gn. 1:26).

Mensaje dos

Dios, el hombre y Satanás

Lectura bíblica: Job 1:6-12; 2:1-7; Mt. 12:26;
He. 2:14; Ro. 16:20; Ap. 12:5, 7-11

I. Toda la Biblia es un relato de las cosas con respecto a Dios, el hombre y Satanás; por tanto, en nuestra lectura de la Biblia no sólo necesitamos conocer las cosas con respecto a Dios y el hombre, sino también las cosas con respecto a Satanás—Gn. 1:1, 26-28; 3:1, 4, 15; Is. 14:12-14; Ez. 28:12-19:

- A. Satanás era un ángel y un querubín ungido creado por Dios antes que Dios creara la tierra; él era el más elevado entre los ángeles—vs. 12-15; Job 38:4-7:
 - 1. Satanás era el “Lucero de la mañana, hijo de la aurora” (Is. 14:12), uno de los primeros ángeles creados por Dios en la “aurora” del universo, designado por Dios para ser cabeza de todos los ángeles (Ez. 28:14; Jud. 9).
 - 2. El querubín ungido fue designado por Dios para gobernar sobre el universo preadamítico (Lc. 4:6); el querubín ungido era el más cercano a Dios y, por tener el reinado así como el sacerdocio, ocupaba la posición más elevada en la creación de Dios (Ez. 28:13).
- B. La rebelión de Satanás en contra de Dios es revelada en Isaías 14:13-14 y Ezequiel 28:15-18:
 - 1. Satanás se rebeló contra Dios a causa del orgullo en su corazón; su corazón se enaltecía a causa de su belleza—Is. 14:13-14; Ez. 28:17.
 - 2. La intención de Satanás era subvertir la autoridad de Dios y exaltarse a sí mismo para equipararse a Dios; en su rebelión contra Dios, Satanás quería estar en el mismo nivel que Dios—Is. 14:13.
- C. Debido a su rebelión, Satanás se convirtió en el adversario de Dios, el enemigo de Dios—Zac. 3:1-2; Ap. 12:9a; 20:2a:
 - 1. *Satanás* significa “adversario”; como adversario de Dios, Satanás se opone a Dios—Job 1:7, 12; 2:1, 6; Ap. 20:2.
 - 2. *Enemigo* se refiere al rival que está fuera del reino de Dios, mientras que *adversario* se refiere al rival que está dentro del reino de Dios.
 - 3. Satanás no sólo es el enemigo de Dios que está fuera del reino de Dios, sino también Su adversario dentro del reino de Dios rebelándose contra Dios.

Mensaje dos (continuación)

II. La escena en Job 1 y 2 describe dos concilios celebrados en los cielos con respecto a Job—1:6-12; 2:1-7:

- A. Debido a la amorosa preocupación que Dios tenía por Job, Él celebró dos concilios en los cielos para hablar acerca de Job—1:6; 2:1.
- B. Los “hijos de Dios”, los ángeles, vinieron a presentarse delante de Jehová, y Satanás, el adversario, vino también entre ellos—1:6; 2:1; 38:7; cfr. 1 R. 22:19-23; Sal. 89:5-8:
 - 1. Después de rebelarse contra Dios, Satanás fue condenado, incluso sentenciado por Dios—Is. 14:12-15; Ez. 28:12-19.
 - 2. El derecho otorgado a Satanás de entrar en la presencia de Dios todavía no le ha sido revocado—cfr. Ap. 12:10.
- C. Dios, en Su sabiduría y soberanía, no ejecutó Su juicio contra Satanás, sino que todavía le ha concedido a Satanás un tiempo limitado a fin de que haga ciertas cosas negativas pero necesarias para el cumplimiento de Su economía:
 - 1. Dios no podía pedir, ni habría pedido, a ninguno de Sus muchos ángeles excelentes que realizara lo que era necesario para causar perjuicio a Job despojándolo de todo a fin de que pudiera ser lleno de Dios—Job 1:1, 8, 11-12; 2:3-7.
 - 2. Satanás era el único en el universo que podía cumplir, y habría de cumplir, la intención de Dios de despojar a Job de sus posesiones y de sus logros éticos—v. 3.
 - 3. La escena en los capítulos 1 y 2 de Job nos muestra que Satanás continúa en libertad a fin de ser usado intencionalmente por Dios como una horrible herramienta que sirve al propósito de aplicar el severo trato de Dios para con Sus amados—cfr. Lc. 22:31-32.

III. Satanás tiene su reino, la autoridad de las tinieblas—Mt. 12:26; Hch. 26:18; Col. 1:13:

- A. Satanás tiene su propia autoridad (Hch. 26:18) y sus propios ángeles (Mt. 25:41), quienes, como subordinados suyos, son los principados, autoridades y los gobernadores del mundo de estas tinieblas; por tanto, él tiene su reino, la autoridad de las tinieblas Col. 1:13).
- B. Satanás es el príncipe de este mundo y el príncipe de la autoridad del aire—Jn. 12:31; Ef. 2:2:
 - 1. *El espíritu* (v. 2), en aposición con *la autoridad del aire*, se refiere al conglomerado de poderes, a la suma total de todas

Mensaje dos (continuación)

las autoridades malignas angélicas, sobre las cuales Satanás es príncipe.

2. Cuando estábamos muertos en delitos y pecados (v. 1), andábamos siguiendo “la corriente de este mundo” (v. 2), la apariencia moderna, o la era actual del mundo, el sistema satánico.
3. Los principados, las autoridades y los gobernadores del mundo de estas tinieblas son los ángeles rebeldes que han seguido a Satanás en su rebelión contra Dios y que ahora gobiernan en las regiones celestes ejerciendo dominio sobre las naciones del mundo—Dn. 10:20.
4. Esto indica que el diablo, Satanás, tiene su reino en el cual ocupa la posición más alta, y en el cual los ángeles rebeldes están sujetos a él.

IV. El Señor Jesús, por medio de Su ministerio en la tierra y Su muerte en la cruz, fue victorioso sobre Satanás—1 Jn. 3:8; Mt. 27:51-53; Col. 2:14-15; He. 2:14:

- A. En Su ministerio terrenal, el Cristo victorioso derrotó al diablo y destruyó sus obras—Mt. 4:1-11; 1 Jn. 3:8:
 1. A fin de cumplir Su ministerio para el reino de los cielos, el Señor Jesús tenía que derrotar al enemigo de Dios, al diablo, Satanás—Mt. 4:1, 11:
 - a. Él tenía que hacer esto como hombre; por tanto, mantuvo Su posición como hombre para enfrentarse al enemigo de Dios—vs. 6-7.
 - b. El diablo tentó al primer hombre, Adán, con éxito, pero fracasó totalmente cuando tentó al segundo hombre, Cristo—v. 11.
 2. En Su ministerio sobre la tierra, el Señor Jesús destruyó las obras del diablo—1 Jn. 3:8:
 - a. En 1 Juan 3:8 la palabra griega traducida “destruir” también se puede traducir “deshacer” o “disolver”.
 - b. Para este propósito se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer y destruir las obras pecaminosas del diablo, es decir, para condenar, por medio de Su muerte en la carne sobre la cruz, el pecado iniciado por el maligno; para destruir el poder del pecado, la naturaleza pecaminosa del diablo; y para quitar el pecado y los pecados—Ro. 8:3; He. 2:14; Jn. 1:29.

Mensaje dos (continuación)

- B. En Su crucifixión, el Cristo victorioso echó fuera al príncipe de este mundo, destruyó al diablo, se despojó de los principados y las autoridades y anuló la muerte—12:31; Mt. 27:51; He. 2:14; Col. 2:15; 2 Ti. 1:10:
1. En Su obra en la cruz, Cristo echó fuera al príncipe de este mundo y juzgó al mundo—Jn. 12:31:
 - a. El príncipe de este mundo fue echado fuera cuando Satanás fue echado fuera por la obra que Cristo realizó en Su muerte; simultáneamente, el sistema mundial relacionado con Satanás fue juzgado—1 Jn. 5:19.
 - b. La base de la rebelión de Satanás fue sacudida, y los baluartes del reino terrenal de Satanás fueron quebrantados—Mt. 27:51.
 2. En Su crucifixión Cristo destruyó al diablo—He. 2:14:
 - a. En el versículo 14, la palabra griega traducida “destruir” también se puede traducir como “reducir a nada, dejar sin efecto, suprimir, abolir, anular, descartar”.
 - b. En Su humanidad y mediante Su obra en la cruz, Cristo ha destruido al diablo—Jn. 3:14.
 3. En Su obra en la cruz, Cristo se despojó de los principados y autoridades angélicos, los exhibió públicamente e hizo que Dios triunfara sobre ellos—Col. 2:15.
 4. En Su obra en la cruz, Cristo anuló la muerte, dejándola sin efecto, mediante Su muerte que destruyó al diablo (He. 2:14), y Su resurrección que sorbe la muerte (1 Co. 15:52-54)—2 Ti. 1:10.
- C. Por medio del evangelio del reino, Dios introduce a las personas bajo el gobierno de la autoridad celestial para que lleguen a ser Su reino, aquellos que son gobernados por Su autoridad—Mt. 24:14; Ap. 1:5-6.
- V. Como creyentes en Cristo Jesús e hijos de Dios, necesitamos aprender a ser victoriosos en Cristo sobre Satanás—Ef. 6:12; 1 P. 5:8-9; 1 Jn. 5:18:**
- A. No deberíamos ignorar las maquinaciones de Satanás—2 Co. 2:11:
1. La palabra griega traducida “maquinaciones” significa “planes, complotos, designios, engaños, intenciones, propósitos”.

Mensaje dos (continuación)

2. El maligno, Satanás, está detrás del escenario en todas las cosas y opera en todas las cosas, incluso en la vida de iglesia.
- B. Necesitamos vestirnos de toda la armadura de Dios para que podamos estar firmes contra las estrategias del diablo—Ef. 6:11:
 1. El diablo no sólo tiene intenciones malignas, sino también estrategias engañosas para llevar a cabo sus intenciones; estas estrategias son sus complotos malignos.
 2. Vestirnos de toda la armadura de Dios nos capacita para estar firmes contra las estrategias del diablo—v. 11.
 3. Una de las estrategias de Satanás contra los santos del Altísimo consiste en desgastarlos (Dn. 7:21, 25); cuando veamos que Satanás nos está desgastando, tendremos el poder para resistirle y oponernos a sus tácticas desgastadoras.
- C. Necesitamos velar contra nuestro adversario, el diablo, quien “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”—1 P. 5:8:
 1. Velar consiste en estar alerta como en una batalla, como los soldados en un territorio desconocido.
 2. La palabra *velad* en 1 Pedro 5:8 implica un combate; estamos involucrados en una batalla, y necesitamos estar alerta.
 3. Si estamos alerta, resistiremos a nuestro adversario, siendo firmes en nuestra fe—v. 9:
 - a. Resistir no consiste en oponernos ni luchar, sino en estar firmes, como una roca, sobre la base de nuestra fe delante del diablo rugiente.
 - b. *La fe* en 1 Pedro 5:9 se refiere a la fe subjetiva de los creyentes, la fe en el poder protector de Dios y Su amorosa preocupación.
- D. La mejor manera de ser victoriosos sobre Satanás es vivir en el espíritu mezclado—1 Co. 6:17; 1 Jn. 5:18:
 1. Hay un solo lugar que Satanás no puede invadir: nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.
 2. El hecho de que estemos o no bajo la autoridad de Satanás no lo determinan las cosas que hacemos; más bien, lo determina el hecho de que estemos en el espíritu o en la carne—Gá. 5:16-17.
 3. Mientras permanezcamos en el espíritu mezclado, seremos guardados, y Satanás no tendrá con nosotros un camino por el cual pueda proceder—1 Co. 6:17; 1 Jn. 5:4-5, 18-21.

Mensaje dos (continuación)

VI. “El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”—Ro. 16:20:

- A. El que Satanás sea aplastado está relacionado con la vida de iglesia: el medio más poderoso por el cual Dios vence a Satanás—vs. 20, 1, 16b.
- B. La palabra griega traducida “vuestros” en Romanos 16:20 está en plural; esto apunta al Cuerpo—12:5:
 - 1. Romanos 16 no se refiere al Cuerpo en un sentido universal, sino a la expresión local y práctica del Cuerpo.
 - 2. Hacer frente a Satanás es un asunto del Cuerpo, no un asunto individual.
 - 3. Satanás sólo puede ser aplastado bajo los pies de la expresión práctica del Cuerpo en las iglesias locales—12:5; 16:1, 4, 16b.
 - 4. Es sólo cuando tenemos una iglesia local apropiada como la expresión práctica del Cuerpo que Satanás es aplastado bajo nuestros pies—v. 20.
- C. Es significativo que Aquel que aplasta a Satanás bajo nuestros pies es el Dios de paz—v. 20:
 - 1. El Dios de paz es quien santifica; Su santificación nos trae la paz—1 Ts. 5:23.
 - 2. Cuando somos completamente santificados por Él desde nuestro interior, tenemos paz con Él y con el hombre en todo aspecto—v. 13; Ro. 6:19, 22; He. 13:12.
 - 3. La paz de Dios guarda, monta guardia, sobre nuestros corazones y nuestros pensamientos, porque el Dios de paz patrulla nuestros corazones y pensamientos en Cristo, preservándonos en calma y tranquilidad—Fil. 4:7.

VII. Después que el hijo varón es arrebatado al trono de Dios, estalla una guerra en el cielo, Satanás y sus ángeles son arrojados a la tierra, y el reino de Dios es manifestado—Ap. 12:5, 7-11:

- A. El hijo varón consiste en los vencedores que están firmes en nombre de la iglesia, toman la posición que toda la iglesia debería tomar y hacen la obra de la iglesia—2:7b, 11b; 12:5:
 - 1. El hijo varón está siempre en combate contra Satanás, el enemigo de Dios, continuamente en la tierra.
 - 2. El cielo está esperando que el hijo varón, los vencedores, llegue a fin de entablar una guerra para arrojar del cielo a Satanás:

Mensaje dos (continuación)

- a. La guerra que los creyentes vencedores libran contra Satanás es de hecho la ejecución del juicio del Señor sobre Satanás—Jn. 12:31.
- b. Con el tiempo, por la lucha de los vencedores, Satanás será arrojado del cielo—Ap. 12:8-9.
- B. El diablo, el acusador, ahora acusa a los creyentes delante de Dios día y noche, pero los creyentes vencedores, quienes constituyen el hijo varón y que han sido estorbados y calumniados por el enemigo de Dios, Satanás, lo vencen—vs. 10-11:
 1. Ellos lo vencen “por causa de la sangre del Cordero”—v. 11a:
 - a. La sangre del Cordero, la cual tiene como fin nuestra redención, responde ante Dios a todas las acusaciones que el diablo tiene contra nosotros y nos da la victoria sobre él.
 - b. Necesitamos aplicar esta sangre cada vez que percibamos la acusación del diablo—Ro. 3:25; 1 Jn. 1:7.
 2. Ellos lo vencen “por causa de [...] la palabra del testimonio de ellos”—Ap. 12:11b:
 - a. La palabra del testimonio de ellos es la palabra que expresan como testimonio de que el diablo ha sido juzgado por el Señor—Jn. 12:31; He. 2:14.
 - b. Siempre que sintamos la acusación del diablo, deberíamos declarar con palabras audibles la victoria que el Señor ha obtenido sobre el diablo.
 3. Los vencedores no aman la vida de su alma—Ap. 12:11c:
 - a. No amar la vida de nuestra alma es la base para vencer a Satanás, para nuestra victoria sobre Satanás.
 - b. No amar la vida de nuestra alma significa que estamos dispuestos a renunciar a la vida de nuestra alma y que no nos preocupa la vida de nuestra alma—Mr. 8:34-35.
 - c. Satanás le teme solamente a una clase de persona: aquellos que no aman la vida de su alma—Ap. 12:11c.
- C. El hijo varón está relacionado con el mover dispensacional más importante de Dios—Mt. 6:9-10; Ap. 11:15; 12:10:
 1. Dios quiere terminar esta era e introducir la era del reino, y para ello Él debe tener el hijo varón como Su instrumento dispensacional—v. 5.
 2. El arrebatamiento del hijo varón le da fin a la era de la iglesia e introduce la era del reino—vs. 5, 10.

JOB

Mensaje dos (continuación)

3. El arrebatamiento del hijo varón al trono de Dios, la expulsión de Satanás a la tierra y la declaración hecha en el cielo, significan que el hijo varón traerá el reino a la tierra; esto es el mayor mover dispensacional de Dios—vs. 5, 9-10; 11:15.

Mensaje tres

La experiencia que tuvo Job de ser consumido y despojado por Dios en el Antiguo Testamento estaba muy rezagada con respecto a la experiencia que tuvo Pablo en el Nuevo Testamento

Lectura bíblica: Job 3:1; 2 Co. 4:10-12, 16-18; Fil. 1:19-25; 4:4

- I. Job estaba turbado, perplejo y enredado en gran manera a causa del sufrimiento que le infligían los desastres que sobrevinieron sobre sus posesiones y sus hijos, así como por la plaga que afectaba su cuerpo, todo ello pese a su perfección, rectitud e integridad:**
- A. Cuando Job maldijo el día de su nacimiento, lo cual equivalía a maldecir a su propia madre, él ciertamente no fue perfecto ni recto, ni tampoco retuvo su integridad; más bien, fracasó por completo en cuanto a ser íntegro—Job 3:1.
 - B. La intención que Dios tenía con respecto a Job era demoler al Job natural en cuanto a su perfección y rectitud para poder edificar un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios a fin de hacer de Job un hombre de Dios, un hombre cuyo elemento constitutivo —en conformidad con la economía divina— fuese Dios mismo; tal hombre (al igual que Pablo) jamás se vería enredado por dificultad o problema alguno al punto de maldecir su nacimiento y preferir morir antes que vivir—Fil. 1:19-25; 4:5-9.
 - C. Job añoraba su pasado excelente y suspiraba lamentando su presente deplorable (Job 29:1—30:31); él se aferraba obstinadamente a su propia rectitud, justicia, integridad y perfección e incluso se jactaba de ellas (27:1-7; 31:1-40).
 - 1. Pablo, sin embargo, se ejercitaba en olvidar lo que quedaba atrás en el pasado a fin de ganar al presente “Cristo de hoy” al grado máximo—Fil. 3:8, 13-14.
 - 2. Además, Pablo no era una persona de ayer, sino una persona de hoy (He. 3:7-8, 15; Sal. 95:7-8); no deberíamos mirar hacia el futuro ni mirar hacia el pasado; somos personas de hoy (Mt. 6:11, 33-34; Lc. 19:9-10; 23:43).
 - 3. El Cristo a quien amamos es el Cristo de ahora, el Cristo de hoy y el Cristo que está en el trono en los cielos, quien es nuestra salvación diaria y nuestro suministro momento a momento, sustentándonos para que llevemos una vida celestial en la tierra—Mt. 28:20; 1 P. 1:8; He. 8:2; 4:14-15; 7:26; 2 Co. 6:2; Ro. 5:10.

Mensaje tres (continuación)

4. Cuando llegemos a ser la Nueva Jerusalén plenamente, lo que tendremos será hoy, puesto que cada día en la eternidad es hoy; el único día que tenemos es hoy, no el mañana.
- D. En las ocho ocasiones en que Job habló a sus tres amigos, él se puso al descubierto, poniendo en evidencia que él era una persona con las siguientes características:
1. Job se consideraba justo en su propia opinión (Job 6:30; 9:20; 27:5-6; 32:1); se encontraba sumido en tinieblas a causa del éxito y los logros de su hombre natural, se contentaba con lo que había llegado a ser, pero ignoraba su condición lamentable delante de Dios (cfr. Fil. 3:9; Ap. 3:17-18).
 2. Job reconocía a Dios en nombre, mas no en realidad; él no estaba saturado de Dios, lleno de Dios ni mezclado con Dios para llegar a ser uno con Él—Sal. 92:10; Lv. 2:4-5; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Ef. 3:19; 5:18, 26; He. 2:10-11.
 3. Job no poseía ningún elemento propio de algún aspecto o característica de la Nueva Jerusalén, que es el organismo de Dios que vive a Dios y le expresa por la eternidad; en contraste con esto, el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre del Señor están escritos sobre el vencedor, lo cual indica que lo que Dios es, la naturaleza de la Nueva Jerusalén y la persona del Señor han sido forjados en el vencedor—Ap. 3:12.
- E. Ni Job ni sus amigos conocían el propósito por el cual Dios aplicaba tratos a Job, tal como lo conocía Pablo al declararles a los creyentes neotestamentarios que la tribulación que padecen produce en ellos un eterno peso de gloria, el cual es el Dios de gloria como porción gloriosa que ellos pueden ganar y disfrutar por la eternidad—2 Co. 4:17.
- F. Si Job y sus amigos hubieran tomado tiempo para buscar a Dios en un espíritu de humildad y ejercitando su espíritu en oración (Is. 57:15; 66:2; Col. 4:2), Dios podría haberles mostrado que un santo que ha sido regenerado, transformado y glorificado en Cristo no tiene vínculo alguno con el hombre natural y no necesita edificarse con las virtudes naturales.
- G. Esta visión celestial los hubiese salvado de los debates que sólo les hacían perder el tiempo, hacían aumentar sus dolores y eran completamente vanos, tal como vemos en los treinta y cinco capítulos que nos relatan cómo un grupo de ciegos anda a tientas en

Mensaje tres (continuación)

la oscuridad; ellos hablaron sobre Dios y se refirieron también a su propio espíritu (Job 32:8), pero ejercitaron su mente en tres rondas de extensos debates en lugar de ejercitar su espíritu para orar por Job y tener comunión unos con otros de modo que todos pudieran tocar a Dios y recibir a Dios como su vida, luz y suministro espiritual:

1. Si hemos de establecer grupos vitales, estas conversaciones en el libro de Job deben servirnos de advertencia; el grupo que vemos en el libro de Job nos da un ejemplo negativo; es el tipo de reunión de grupo que no deberíamos tener en nuestra vida de iglesia actual; lo primero que tenemos que hacer al reunirnos es ejercitar nuestro espíritu para orar; los grupos vitales son grupos de oración vital—cfr. Hch. 12:5, 11-12; He. 10:24-25; 3:13.
2. Los grupos son vitales en estos dos espíritus: vitales en nuestro espíritu humano y vitales en el Espíritu divino de Dios; la vida cristiana es una vida en la cual el Espíritu consumado, la consumación del Dios Triuno, mora en nuestro espíritu regenerado y se mezcla con él para ser un solo espíritu—Jn. 4:24; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Gá. 3:14; 6:18.
3. Necesitamos aprender a tocar al Espíritu divino en nuestro espíritu; éste es el significado intrínseco de la vida y la obra cristianas; éste es el mover de Dios en el hombre y el mover del hombre en Dios para cumplir Su economía, Su plan, de impartirse en Cristo como Espíritu en el hombre a fin de edificar Su Cuerpo y preparar Su novia para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—2 Co. 2:13; Fil. 3:3; Ro. 1:9.
4. En el libro de Romanos Pablo recalca que todo lo que somos (2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16) y todo lo que hacemos para Dios (1:9; 7:6; 8:4; 12:11) debe darse en nuestro espíritu; debemos ser perfeccionados y edificados para ser personas en el espíritu; permanecer en nuestro espíritu es la única manera en que podremos llegar a ser personas que aman a Dios, buscan a Cristo y son vencedores (Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10).

II. La experiencia que tuvo Job de ser consumido y despojado por Dios en el Antiguo Testamento estaba muy rezagada con respecto a la experiencia que tuvo Pablo en el Nuevo Testamento—1 Ti. 1:16:

Mensaje tres (continuación)

- A. Somos consumidos por Dios para que lleguemos al final de nuestras propias fuerzas, y somos despojados por Dios para demoler y eliminar la totalidad de nuestra integridad natural —nuestra perfección y rectitud naturales en nuestro carácter— que reemplaza el hecho de que manifestemos a Cristo en nuestro vivir a fin de expresar a Cristo—Fil. 1:19-20; 3:4-9a.
- B. Día tras día y hora tras hora, Job era infelizmente consumido, pero en el Nuevo Testamento, ser consumido y despojado por Dios llega a ser algo placentero; desde el día de su conversión, Pablo, como prisionero en el Señor, fue alguien a quien Dios consumió y despojó, pero él estaba lleno de gozo y regocijo—Hch. 9:15-16; 2 Co. 4:16; Fil. 1:19-21a; Ef. 3:1; 4:1; Fil. 1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.
- C. Pablo estaba crucificado juntamente con Cristo; renacer al llegar a nuestro fin y germinar equivale a ser regenerados crucificados (Jn. 3:5; Ro. 6:4; Col. 2:12); nosotros, al igual que Pablo, renacimos crucificados con el propósito de que, a partir de entonces, ya no seamos nosotros los que vivamos, sino que Cristo viva en nosotros (Gá. 2:20).
- D. Ahora en nuestra vida cristiana, morimos para vivir (v. 20; 1 Co. 15:31, 36; Jn. 12:24; 2 Co. 4:11); morir para vivir es el significado apropiado de llevar la cruz (Mt. 16:24-26; *Himnos*, #294).
- E. Al ser consumido y despojado por Dios, Pablo no era estrecho pese a estar oprimido en todo aspecto ni tampoco fue destruido pese a haber sido derribado; Pablo no maldijo el día de su nacimiento, ni tampoco dijo que prefería morir antes que vivir; por el contrario, después de mucha consideración Pablo dijo que prefería vivir para el progreso de los santos (su crecimiento en vida) y para su gozo de la fe (el disfrute que tenían de Cristo)—2 Co. 1:8-9; Gá. 2:20; Fil. 1:21-25.
- F. Cuando Pablo padecía necesidades por causa de Cristo (2 Co. 12:10), se complacía en ello, se alegraba e incluso se regocijaba en el Señor por sus experiencias (Col. 1:24; Fil. 2:17-18).
- G. Pablo quería conocer a Cristo, el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos para ser conformado a la muerte de Cristo (3:10); él tomó la muerte de Cristo como un molde para su vivir, y para Pablo era un gran placer ser moldeado a la muerte de Cristo.

Mensaje tres (continuación)

- H. Pablo magnificó a Cristo al vivirle, ya sea por vida o por muerte, mediante la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo; cuando Dios creó al hombre, ésta era la clase de vida que Él quería que el hombre viviera—1:19-21a; Gn. 1:26.
- I. Pablo dijo que él llevaba en el cuerpo siempre por todas partes la muerte, la aniquilación, de Jesús y que siempre era entregado a muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús también se manifestara en su carne mortal; cuando estamos bajo la operación de la muerte del Señor, Su vida de resurrección es impartida a otros por medio de nosotros—2 Co. 4:10-12:
1. La operación de la muerte de Jesús en nuestro entorno coopera con el Espíritu que mora dentro de nosotros a fin de dar muerte a nuestro hombre natural (nuestro hombre exterior), el cual incluye nuestro cuerpo y alma; mientras nuestro hombre exterior está siendo consumido por la operación de la muerte, nuestro hombre interior es renovado de día en día con el suministro fresco de la vida de resurrección—v. 16.
 2. Pablo dijo que cada día moría (1 Co. 15:31); cada día él corría el riesgo de morir, se enfrentaba con la muerte y moría al yo (2 Co. 11:23; 4:11; 1:8-9; Ro. 8:36).
 3. La aplicación de la muerte de Cristo y la eficacia de ésta se halla en el Espíritu compuesto, quien mora en nuestro espíritu para impartir la muerte de Cristo y la eficacia de ésta, desde nuestro espíritu hasta nuestra alma e incluso a nuestro cuerpo mortal—Éx. 30:22-25; Ro. 8:6, 9-11.
 4. Esta impartición es la unción (1 Jn. 2:20, 27), y la unción es el mover del Espíritu que mora en nosotros; nuestra oración activa el mover del Espíritu que mora en nosotros, y dentro de este mover se halla el poder aniquilador.
- J. Pablo, al experimentar el ser consumido y despojado por Dios, dijo que la leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; *eterno* está en contraste con *momentánea*, *peso* está en contraste con *leve*, y *gloria* está en contraste con *tribulación*—2 Co. 4:16-17; Ro. 8:28-29.
- K. Job consideraba que sus sufrimientos eran muy pesados, pero Pablo consideraba que su tribulación era momentánea y leve; en lugar de fijarnos en nuestra tribulación, lo que debe importarnos es el aumento de Dios como peso de gloria en nosotros al ser

Mensaje tres (continuación)

transformados de un grado de gloria a otro; siempre y cuando tengamos más de Dios en nosotros, esto es lo que verdaderamente importa—Hch. 7:2; 2 Co. 3:18; Col. 2:19:

1. Al igual que Pablo, nosotros estamos en un entorno de sufrimiento y presión que opera juntamente con el Espíritu para dar muerte a nuestro hombre natural; deberíamos cooperar con el Espíritu que mora en nosotros y aceptar el entorno externo en nuestro espíritu, alma y cuerpo, por cuanto no miramos las cosas correspondientes a la tribulación momentánea, las cuales se ven, sino las cosas correspondientes a la gloria eterna, las cuales no se ven—Fil. 1:19-20; 2 Co. 4:18; He. 11:1, 27; 2 Co. 5:7.
2. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu para regocijarnos en medio de nuestro entorno que nos da muerte (Fil. 4:4); la soberanía del Señor opera para ponernos bajo la operación de la muerte de Cristo a fin de que Su vida pueda ser manifestada en nuestro cuerpo en la renovación de nuestro hombre interior con miras a hacernos tan nuevos como la Nueva Jerusalén (2 Co. 4:10-12, 16; 5:17; Gá. 6:15; Ap. 21:2, 5, 10).

Mensaje cuatro

Job y los dos árboles

Lectura bíblica: Gn. 2:9, 17; Ap. 22:1-2, 14;
Job 1:1; 2:3; 4:7-8; 42:1-6; Ro. 8:5-6

I. Según la revelación divina hallada en las Escrituras, existen dos árboles, dos fuentes, dos caminos, dos principios rectores y dos consumaciones:

- A. El árbol de la vida representa al Dios Triuno como vida para el hombre en la relación que el hombre tiene con Él; el árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, el diablo, el maligno, como muerte para el hombre en la caída del hombre delante de Dios—Gn. 2:9, 17; Sal. 36:9a.
- B. El árbol de la vida es la fuente de los hombres que buscan a Dios como vida para que Él sea su suministro y disfrute; el árbol del conocimiento del bien y del mal es la fuente de los hombres que siguen a Satanás como veneno para muerte y perdición eterna—Jn. 1:4; 15:1; 8:44.
- C. El primer camino es el camino de la vida, el camino angosto, por el cual los hombres buscan a Dios, ganan a Dios y disfrutan a Dios en Su vida eterna como suministro; el segundo camino es el camino de la muerte y del bien y del mal, el camino ancho, por el cual los hombres siguen a Satanás a fin de ser sus hijos—Mt. 7:13-14; Hch. 9:2; 1 Jn. 3:10a.
- D. El primer principio rector es el principio de la vida, que es el principio de la dependencia de Dios; el segundo principio rector es el principio de la muerte y del bien y del mal, que es el principio de ser independiente de Dios—Gn. 4:3-4; Jer. 17:5-8; Jn. 15:5.
- E. Las dos consumaciones son el resultado final de los dos árboles, las dos fuentes, los dos caminos y los dos principios rectores:
 - 1. La consumación del camino de Dios, el camino de la vida, es una ciudad de agua de vida, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 9-11; 22:1-2.
 - 2. La consumación del camino de la muerte y del bien y del mal es un lago de fuego—19:20; 20:10, 14-15.

II. La intención de Dios no era obtener un Job que estuviera en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal, sino un Job en la línea del árbol de la vida:

- A. La lógica de Job y sus amigos correspondía a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal; ellos carecían de la revelación divina y de la experiencia de la vida divina—Job 2:11—32:1.

Mensaje cuatro (continuación)

- B. Job, al igual que sus amigos, se detuvo en el conocimiento de lo correcto y lo incorrecto, sin conocer la economía de Dios—4:7-8:
 - 1. Ni Job ni sus amigos se encontraban en la línea del árbol de la vida, según Dios dispuso para el hombre—Gn. 2:9.
 - 2. El concepto que ellos tenían respecto a la relación entre el hombre y Dios se basaba en lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto, lo cual correspondía por completo al principio del árbol del conocimiento del bien y del mal, o sea, estaba completamente en conformidad con el concepto humano y ético del hombre caído—Job 8:1-20.
- C. Job y sus amigos estaban en la esfera correspondiente al árbol del conocimiento del bien y del mal; Dios intentaba rescatarlos de dicha esfera y ponerlos en la esfera correspondiente al árbol de la vida—1:1; 2:3; 19:10.
- D. El propósito de Dios al tratar con Job era volverlo del camino del bien y del mal al camino de la vida a fin de que ganara a Dios al grado máximo—42:1-6.

III. Necesitamos una visión del árbol de la vida—Gn. 2:9; Ap. 22:1-2, 14:

- A. El árbol de la vida representa al Dios Triuno que está en Cristo para impartirse en Su pueblo escogido como vida en forma de alimento—Gn. 2:9.
- B. El árbol de la vida es el centro del universo:
 - 1. Según el propósito de Dios, la tierra es el centro del universo, el huerto del Edén es el centro de la tierra y el árbol de la vida es el centro del huerto del Edén; por tanto, el universo está centrado en el árbol de la vida.
 - 2. Nada es más central y crucial para Dios y el hombre que el árbol de la vida—3:22; Ap. 22:14.
- C. El Nuevo Testamento revela que Cristo es el cumplimiento de la figura del árbol de la vida—Jn. 1:4; 15:5.
- D. Todos los aspectos del Cristo todo-inclusivo revelados en el Evangelio de Juan son el resultado del árbol de la vida—6:48; 8:12; 10:11; 11:25; 14:6.
- E. Todos los redimidos de Dios disfrutarán el árbol de la vida como su porción eterna—Ap. 22:1-2, 14:
 - 1. El árbol de la vida cumple por la eternidad lo que Dios se propuso para el hombre desde el principio—Gn. 1:26; 2:9.

Mensaje cuatro (continuación)

2. Los frutos del árbol de la vida serán el alimento de los redimidos de Dios por la eternidad; estos frutos siempre serán frescos, producidos cada mes—Ap. 22:2.

IV. Los dos árboles mencionados en Génesis 2:9 —el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal— representan dos principios rectores del vivir:

- A. Los dos árboles muestran que un cristiano puede vivir según dos principios diferentes, a saber, el principio de lo correcto e incorrecto, o el principio de la vida—1 Co. 8:1.
- B. Job y sus amigos fueron en pos de algo en la esfera de la ética, pero nosotros, los creyentes en Cristo, deberíamos ir en pos de algo en la esfera de Dios—15:28; Ef. 3:16-21.
- C. Ser un cristiano no es un asunto del principio de lo correcto e incorrecto, el principio del bien y del mal, sino que es un asunto de vida—1 Jn. 5:11-13, 20:
 1. Cuando recibimos al Señor Jesús y ganamos una nueva vida, obtuvimos otro principio por el cual vivimos, el principio de la vida; si no conocemos este principio, pondremos a un lado el principio de la vida y seguiremos el principio de lo correcto e incorrecto.
 2. En nuestro vivir práctico, es posible que no estemos en la línea del árbol de la vida, sino en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal—Pr. 16:25; 21:2.
 3. En nuestro vivir diario, no deberíamos estar en la esfera del árbol del conocimiento del bien y del mal, sino en la esfera del Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; Ro. 8:2.
 4. A fin de vivir conforme al principio del árbol de la vida, necesitamos seguir el sentir interior de vida—v. 6; Ef. 4:18-19; Is. 40:31:
 - a. El sentir de vida por el lado negativo es la sensación de muerte—Ro. 8:6a.
 - b. El sentir de vida por el lado positivo es la sensación de vida y paz, junto con una consciencia que se tiene de fuerza, satisfacción, reposo, brillantez y consuelo—v. 6b.
 5. Cuando vivamos según el principio rector del árbol de la vida, no nos interesaremos por el bien y el mal, sino por la vida, y no discerniremos los asuntos según lo correcto y lo incorrecto, sino según la vida y la muerte—Gn. 2:9, 16-17; 2 Co. 11:3.

Mensaje cuatro (continuación)

V. Todo creyente genuino en Cristo es una miniatura del huerto del Edén, con Dios como árbol de la vida en su espíritu y Satanás como árbol del conocimiento del bien y del mal en su carne—Gn. 2:9; Ro. 8:2, 5-6:

- A. Nosotros somos una miniatura del huerto del Edén porque la situación triangular que incluye a Dios, al hombre y a Satanás se encuentra ahora en nuestro interior—Gn. 1:27-29; 2:9, 16-17:
1. Antes de que el hombre cayera, el árbol del conocimiento del bien y del mal y el árbol de la vida estaban fuera del hombre—vs. 9, 16-17.
 2. Por medio de la caída, el árbol del conocimiento del bien y del mal está en nosotros, y por medio de la regeneración, el árbol de la vida está ahora en nosotros.
 3. Nuestro espíritu está mezclado con el Dios Triuno, y nuestro cuerpo, el cual se convirtió en la carne, está mixturado con el elemento pecaminoso de Satanás (1 Co. 6:17; Ro. 5:12; 6:6, 12); esto hace que el cristiano sea una miniatura del huerto del Edén.
- B. Por ser aquellos que fuimos representados por Adán en Génesis 2, tenemos el árbol de la vida en nuestro espíritu y el árbol del conocimiento del bien y del mal en nuestra carne—v. 9; Ap. 2:7b; 22:14:
1. Siempre que contactamos el árbol del conocimiento del bien y del mal, quedamos muertos; siempre que contactamos el árbol de la vida, ganamos vida—Ro. 8:5-6, 10.
 2. Si permanecemos del lado correspondiente al árbol del conocimiento del bien y del mal y contactamos a Satanás, expresaremos en nuestro vivir la vida de Satanás, el diablo, y el resultado será muerte—2 Co. 11:3; Ro. 3:23; 1 Jn. 3:4.
 3. Si permanecemos del lado correspondiente al árbol de la vida y contactamos a Dios, expresaremos a Dios en nuestro vivir, y el resultado será la vida—Jn. 11:25; 14:6; 15:1, 4-5.
- C. Romanos 8:5-6 nos muestra una miniatura del huerto del Edén, con la carne y la muerte a un lado, el espíritu y la vida al otro lado, y la mente en el medio:
1. Aprendemos de Romanos 8 que necesitamos volver nuestro ser al Viviente que mora en nuestro espíritu y permanecer siendo uno con Él—v. 6b; 1 Co. 6:17.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje cuatro (continuación)

2. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu tenemos vida, paz, luz, consuelo y fuerza; nuestra sed es saciada y nuestra hambre es satisfecha—Ro. 8:5, 6b; Jn. 4:14; 7:37-38; Mt. 5:6.
3. Cuando ponemos la mente en el espíritu, nuestra mente es llena de vida y paz—Ro. 8:6b:
 - a. Tenemos paz porque no hay discordia entre nuestra conducta externa y nuestro ser interior—v. 6b; Is. 9:6-7; 26:3.
 - b. Cuando hablamos con nuestra mente puesta en el espíritu, la vida está corporificada en nuestras palabras debido a que somos un solo espíritu con el Señor—Pr. 18:21; Jn. 6:63; Ef. 4:29.

Mensaje cinco

**La intención que Dios tenía con respecto a Job:
un buen hombre llega a ser un Dios-hombre**

Lectura bíblica: Job 1:1, 8; 2:3, 9; 27:5; 31:6; 42:5-6; Jn. 1:14;
Ro. 1:3-4; 8:29

I. Job era un buen hombre que se expresaba a sí mismo en su perfección, rectitud e integridad—Job 27:5; 31:6; 32:1:

- A. Ser perfecto guarda relación con el hombre interior, y ser recto guarda relación con el hombre exterior—1:1.
- B. Job era un hombre de integridad; la integridad es la suma total de ser perfecto y recto—2:3, 9; 27:5; 31:6:
 - 1. La integridad era la expresión total de lo que Job era.
 - 2. En cuanto a su carácter, Job era perfecto y recto; en cuanto a su ética, él poseía un nivel muy elevado de integridad.
- C. Job, en un sentido positivo, temía a Dios y, en un sentido negativo, se apartaba del mal—1:1:
 - 1. Dios no creó al hombre meramente para que éste le temiera y no hiciera nada malo; más bien, Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza para que éste expresara a Dios—Gn. 1:26.
 - 2. Expresar a Dios es más elevado que temerle y apartarse del mal.
 - 3. Lo que Job había logrado en su perfección, rectitud e integridad era por completo vanidad; ello no cumplía el propósito de Dios ni satisfacía Su deseo y, por tanto, Él estaba amorosamente preocupado por Job—Job 1:6-8; 2:1-3.
- D. Únicamente Dios sabía que Job tenía una necesidad, esto es: Dios no había sido forjado en su ser; por tanto, Dios quería que Job ganara más de Él para que lo expresara con miras al cumplimiento de Su propósito—42:5-6.

II. La intención de Dios era que Job llegara a ser un Dios-hombre que expresara a Dios en Sus atributos—22:24-25; 38:1-3:

- A. Dios introdujo a Job en otra esfera, la esfera de Dios, para que así Job pudiera ganar más de Dios mismo en vez de sus logros en cuanto a su propia perfección, justicia e integridad—42:5-6.
- B. La intención de Dios era hacer de Job un hombre de Dios, lleno de Cristo, la corporificación de Dios, que fuese la plenitud de Dios para la expresión de Dios en Cristo—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17.

Mensaje cinco (continuación)

- C. Dios despojó y consumió a Job a fin de demolerlo de modo que Dios pudiera obtener tanto un fundamento como la manera de reedificar a Job con Dios mismo para que Job pudiera llegar a ser un Dios-hombre, igual a Dios en Su vida y naturaleza mas no en la Deidad, con miras a que expresase a Dios—Ef. 3:16-21.
- D. Dios no quiere que nosotros, los creyentes en Cristo, seamos buenos hombres; Él quiere que seamos Dios-hombres—Jn. 1:12-13; Ro. 8:16:
 - 1. Dios nos creó a Su propia imagen con el propósito de que expresáramos a Dios, y con Su dominio para que lo representáramos—Gn. 1:26-28.
 - 2. Si meramente somos buenos hombres, no podremos expresar a Dios ni representarlo.
 - 3. No es un buen hombre, sino un Dios-hombre quien expresa a Dios y lo representa—2 Co. 3:18.
 - 4. Los Dios-hombres que expresan a Dios son los representantes de Dios y tienen Su autoridad sobre todas las cosas—Gn. 1:27-28.

III. La encarnación de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, produjo un Dios-hombre—Lc. 1:31-32a; Jn. 1:1, 14, 18, 51:

- A. El Evangelio de Lucas es una revelación del Dios-hombre que llevó una vida humana llena de la vida divina como su contenido—1:35; 2:7-16, 34-35, 40, 49, 52.
- B. En Cristo, Dios y el hombre han llegado a ser una sola entidad, el Dios-hombre—1:35; Jn. 1:14; Mt. 1:18, 20-23:
 - 1. Debido a que el Señor Jesús fue concebido por la esencia divina y nacido de la esencia humana, Él nació como Dios-hombre; por tanto, para Su existencia como Dios-hombre, Él tenía dos esencias: la esencia divina y la esencia humana—v. 18.
 - 2. La concepción por obra del Espíritu Santo en una virgen humana constituyó una mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana, lo cual produjo al Dios-hombre, Aquel que es el Dios completo así como el hombre perfecto—Lc. 1:35.
 - 3. El Dios-hombre, como hombre perfecto y Dios completo, tiene la naturaleza humana con sus virtudes a fin de contener a Dios y expresarlo con los atributos divinos.

Mensaje cinco (continuación)

- C. El Señor Jesús, como Dios-hombre, vivió en la tierra no por Su vida humana, sino por la vida divina—Jn. 5:18-19, 30; 6:57a:
 - 1. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, aunque Él era un hombre, vivió por Dios—v. 57a; 5:19, 30; 6:38; 8:28; 7:16-18:
 - a. El Señor Jesús vivió a Dios y expresó a Dios en todo; todo lo que Él hizo fue hecho por Dios desde Su interior y por medio de Él—14:10.
 - b. El Señor Jesús vivió como Dios-hombre por la vida de Dios, no por la vida del hombre—6:57a.
 - c. Su vivir humano no fue vivido en virtud de la vida humana, sino en virtud de la vida divina—1:4; 11:25; 14:6.
 - 2. Puesto que el Señor Jesús vivió siempre rechazando Su vida humana —poniéndose siempre bajo la cruz—, Su vivir humano no expresó la humanidad, sino la divinidad en los atributos divinos que llegaron a ser virtudes humanas—Mt. 16:21, 24.
 - 3. Durante todos Sus días en la tierra, Él se negó a Sí mismo y tomó la cruz para poder vivir a Dios a fin de expresar a Dios en Sus atributos divinos que llegaron a ser virtudes humanas; ésta fue la vida del primer Dios-hombre como prototipo—Lc. 1:31-32a; 7:11-16; 10:25-37; 13:10-16; Ro. 8:3, 29.

IV. Inicialmente, la Biblia habla acerca del Dios-hombre; mediante Su resurrección este Dios-hombre fue reproducido como muchos Dios-hombres—Ro. 1:3-4; 8:29; He. 2:10:

- A. El Señor Jesús, el primer Dios-hombre, es el prototipo por el cual se producen los muchos Dios-hombres, Su reproducción—1 P. 2:21.
- B. Dios se hizo hombre para obtener una reproducción en serie de Sí mismo y de ese modo producir una nueva especie; esa nueva especie es la especie del Dios-hombre—Ro. 8:3, 29; He. 2:10.
- C. El Señor Jesús, el Dios-hombre, era un grano de trigo que cayó en la tierra a fin de producir muchos granos como Su reproducción—Jn. 12:24:
 - 1. El primer grano —el primer Dios-hombre— era el prototipo, y los muchos granos —los muchos Dios-hombres— producidos por este único grano mediante la muerte y la resurrección, son la reproducción del primer Dios-hombre.
 - 2. Los muchos granos, como los muchos Dios-hombres, son la reproducción de Dios; tal reproducción alegra a Dios, pues Su

Mensaje cinco (continuación)

reproducción se parece a Él, habla como Él y vive como Él—
1 Jn. 2:6; 3:2; 4:17b.

- D. El primer paso en la reproducción del Dios-hombre es que debemos renacer del Cristo pneumático en nuestro espíritu con Su vida y naturaleza divina—Jn. 3:3, 6.
- E. Con miras a la reproducción del Dios-hombre, necesitamos ser transformados en nuestra alma por el Cristo pneumático con Sus atributos divinos a fin de elevar, fortalecer, enriquecer y llenar nuestras virtudes humanas para que Él sea expresado en nuestra humanidad—2 Co. 3:17-18; Ro. 12:2.
- F. Necesitamos ver que somos Dios-hombres, nacidos de Dios, que poseemos la vida y naturaleza de Dios y pertenecemos a la especie de Dios—Jn. 1:12-13:
 - 1. Nosotros, como hijos de Dios, nacidos de Dios con la vida divina, somos Dios-hombres, personas divinas; somos iguales a Aquel de quien nacimos—1 Jn. 3:1; 5:1.
 - 2. Puesto que hemos nacido de Dios, podríamos decir que somos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 1:12-13; Ro. 8:16; 2 P. 1:4.
 - 3. Considerarnos como Dios-hombres, y conocer y comprender quiénes somos, nos revoluciona en nuestra experiencia diaria—1 Jn. 2:20; 3:1-2; 5:13, 20.
 - 4. Nosotros no somos meramente cristianos o creyentes en Cristo; somos Dios-hombres, la especie del Dios-hombre, la reproducción de Dios—Jn. 12:24; Ro. 8:16, 29; He. 2:10-11.
- V. El vivir propio de Dios-hombre que Cristo llevó lo constituyó como prototipo a fin de que Él pueda ser reproducido en nosotros y pueda vivir de nuevo en nosotros, los Dios-hombres—Jn. 14:19; Gá. 2:20:**
 - A. Nosotros, por ser la reproducción del Dios-hombre, necesitamos llevar la vida propia de un Dios-hombre—Fil. 1:19-21a; 3:10.
 - B. El vivir humano de Cristo era el vivir de un hombre que vivía a Dios para expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas; Sus virtudes humanas estaban llenas, mezcladas y saturadas de los atributos divinos—Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10.
 - C. Nosotros, que somos la expansión, aumento, reproducción y continuación del primer Dios-hombre, deberíamos llevar la misma clase de vida que Él llevó—1 Jn. 2:6:

Mensaje cinco (continuación)

1. El vivir propio de Dios-hombre que el Señor llevó estableció un modelo para nuestro vivir de Dios-hombre, esto es, ser crucificados para vivir de modo que Dios sea expresado en la humanidad—Gá. 2:20.
 2. Necesitamos negarnos a nosotros mismos, ser conformados a la muerte de Cristo y magnificarlo por medio de la abundante ministración de Su Espíritu—Mt. 16:24; Fil. 3:10; 1:19-21a.
 3. Debemos rechazar todo cuanto cultive nuestro yo y condenar la edificación de nuestro hombre natural; necesitamos comprender que las virtudes cristianas están esencialmente relacionadas con la vida divina, con la naturaleza divina y con Dios mismo—Gá. 5:22-23.
 4. Aquel que llevó la vida propia de un Dios-hombre ahora es el Espíritu que vive en nosotros y por medio de nosotros; no deberíamos permitir que nada que no sea esta Persona nos llene y nos ocupe—2 Co. 3:17; 13:5; Ef. 3:16-19.
- D. El Cristo en Filipenses 1:21a es el Dios-hombre revelado en Filipenses 2:5-8; por consiguiente, vivir a Cristo es vivir al Dios-hombre por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—1:19.
- E. Cuando nos abrimos al Señor, lo amamos y deseamos unirnos a Él como una sola entidad, somos llenos y poseídos por Él, y expresamos en nuestro vivir la gloria de la divinidad y las virtudes de la humanidad—1 Co. 2:9; 6:17; Fil. 4:4-9.

Mensaje seis

**Ganar a Dios a fin de ser transformados por Dios
para el propósito de Dios**

Lectura bíblica: Job 42:1-6; 2 Co. 3:8-9; 4:10-12, 16-18; 5:18-20

I. La intención que Dios tenía con respecto a Job era que él llegara a ser una persona que vivía en la visión celestial y en la realidad de la economía de Dios:

- A. La experiencia de Job correspondía a un paso dado por Dios en Su economía divina para consumir y despojar a Job, quien se hallaba en un estado de contentamiento, a fin de demoler a Job de modo que Dios pudiera obtener la manera de reedificar a Job con Dios mismo y llevarlo a una búsqueda más profunda de Dios para que así pudiese ganar más de Dios mismo antes que meramente obtener las bendiciones de Dios y alcanzar logros personales en relación con su propia perfección e integridad—Fil. 3:10-14; 1 Co. 2:9; 8:3; Éx. 20:6; 1 Cr. 16:10-11; 22:19a; 2 Cr. 12:14; 26:3-5; 34:1-3a; Sal. 24:6; 27:4, 8; 105:4; 119:2, 10; He. 11:6.
- B. Aquel que no se interesa por Dios podrá obtener muchas cosas y parecerá prosperar (Sal. 73:1-15); sin embargo, aquel que se interesa por Dios será restringido por Dios e, incluso, será despojado de muchas cosas por Dios; la intención de Dios con respecto a quienes lo buscan es que ellos lo encuentren todo en Él y no sean distraídos del disfrute absoluto de Su persona (vs. 16-28).
- C. El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo es que ellos sean despojados de todas las cosas y reciban como ganancia a Dios únicamente (Fil. 3:8; cfr. Sal. 73:25-26); el deseo del corazón de Dios es que lo ganemos plenamente como vida, como suministro de vida y como Aquel que lo es todo para nuestro ser (Ro. 8:10, 6, 11; cfr. Col. 1:17b, 18b).
- D. A fin de vivir en la realidad de la economía de Dios con Su impartición divina, necesitamos que Dios se edifique a Sí mismo en nuestra constitución intrínseca de tal modo que todo nuestro ser sea reconstituido de Cristo:
 - 1. Según lo revelan las Epístolas de Pablo, el propósito de Dios al tratar con nosotros es despojarnos de todas las cosas y consumirnos de tal modo que ganemos más y más de Dios—2 Co. 4:16-18.
 - 2. La edificación de la iglesia es realizada al hacer Cristo Su hogar en nuestros corazones, esto es, por medio de que Él mismo sea edificado en nuestro ser, haciendo de nuestro corazón, nuestra constitución intrínseca, Su hogar—Ef. 3:16-21.

Mensaje seis (continuación)

- E. En Cristo, Dios se forjó en el hombre, el hombre fue forjado en Dios, y Dios y el hombre se mezclaron mutuamente para constituir una sola entidad: el Dios-hombre; esto implica que la intención de Dios en Su economía es hacerse hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Mt. 22:41-45; Jn. 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16a.

II. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre en la carne mediante la encarnación para que el hombre llegue a ser Dios en el Espíritu por medio de la transformación, de modo que Dios sea edificado en el hombre y el hombre en Dios, con el fin de obtener un Dios-hombre corporativo:

- A. Las transformaciones más maravillosas, excelentes, misteriosas y todo-inclusivas del eterno y Triuno Dios, en virtud de que Él se hizo hombre, corresponden al mover de Dios en el hombre para el cumplimiento de Su economía eterna—Mi. 5:2; Jn. 1:14, 29; 3:14; 12:24; Hch. 13:33; 1 P. 1:3; 1 Co. 15:45; Hch. 2:36; 5:31; He. 4:14; 9:15; 7:22; 8:2:
1. Estas transformaciones son los procesos por los cuales pasó el Dios Triuno al hacerse un Dios-hombre, lo cual introdujo la divinidad en la humanidad y mezcló la divinidad con la humanidad como un prototipo para la reproducción en serie de muchos Dios-hombres; Él llegó a ser la corporificación del Dios Triuno, lo cual trajo a Dios al hombre e hizo que podamos contactar a Dios, tocarlo, recibirlo, experimentarlo, entrar en Él y disfrutarlo—Jn. 1:14; Col. 2:9; Ro. 8:28-29.
 2. Dios habla de estas transformaciones en Oseas 11:4 al decir: “Con cuerdas de hombre los atraje, / con lazos de amor”; la expresión *con cuerdas de hombre [...] con lazos de amor* indica que Dios nos ama con Su amor divino no en el nivel correspondiente a la divinidad, sino en el nivel correspondiente a la humanidad; el amor de Dios es divino, pero llega hasta nosotros mediante cuerdas de hombre, esto es, mediante la humanidad de Cristo:
 - a. Las cuerdas (las transformaciones, los procesos) mediante las cuales Dios nos atrae incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es por medio de todos estos pasos dados por Cristo en

Mensaje seis (continuación)

- Su humanidad que el amor de Dios manifestado en Su salvación llega hasta nosotros—Jer. 31:3; Jn. 3:14, 16; 6:44; 12:32; Ro. 5:5, 8; 1 Jn. 4:8-10, 16, 19.
- b. Aparte de Cristo, el amor imperecedero de Dios, Su amor inalterable que nos subyuga, no podría ser prevaleciente con respecto a nosotros; el amor inalterable de Dios es prevaleciente debido a que es un amor en Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo.
 - c. El amor imperecedero de Dios es siempre victorioso; a la postre, pese a nuestros fracasos y errores, el amor de Dios logrará la victoria—Ro. 8:35-39.
- B. La transformación del hombre tripartito es el mover que Dios realiza para deificar al hombre, es decir, para que el hombre sea constituido del Dios Triuno procesado y consumado; cuando Dios se le apareció a Job, él vio a Dios con el objetivo de ganar a Dios a fin de ser transformado por Dios para el propósito de Dios—Job 38:1-3; 42:1-6; 2 Co. 3:16-18; He. 12:1-2a:
1. Ver a Dios da por resultado la transformación de nuestro ser a la imagen de Dios; por tanto, cuanto más miramos a Dios, quien es el Espíritu consumado en nuestro espíritu, más recibimos en nuestro ser todos Sus ingredientes como elemento divino a fin de que nuestro viejo elemento sea desechado, de modo que todo nuestro ser llegue a ser nuevo; nuestra vida cristiana no es un asunto de cambios externos, sino de ser transformados desde nuestro interior—2 Co. 3:18; Sal. 27:4; Gá. 6:15-16.
 2. Podemos permanecer en el proceso diario de transformación al volver nuestro corazón al Señor para que podamos mirarlo y reflejarlo a cara descubierta; una cara descubierta es un corazón que se vuelve al Señor—2 Co. 3:16, 18:
 - a. Volver nuestro corazón al Señor es amar al Señor; cuanto más lo amemos, más se abrirá nuestro corazón al Señor, y Él tendrá la manera de extenderse desde nuestro espíritu a todas las partes de nuestro corazón.
 - b. Volver nuestro corazón al Señor, abrirle nuestro corazón a Él, es la clave de nuestro crecimiento en vida; podemos abrirle nuestro corazón al Señor simplemente al decirle: “Oh, Señor, te amo; quiero agradarte”.

Mensaje seis (continuación)

- c. A medida que contemplamos al Señor día tras día en todas nuestras situaciones (Sal. 27:4), reflejaremos la gloria del Señor y seremos transformados de gloria en gloria en Su imagen.
 - d. Muchos cristianos no están gozosos porque el Espíritu en el interior de ellos no está gozoso (Ef. 4:30; cfr. Sal. 16:11; 43:4; Hch. 3:19-20; Éx. 33:11, 14-17; He. 1:9; Jer. 15:16; Jn. 15:9-11; 1 Jn. 1:3-4; 2 Jn. 12; Fil. 4:4); si no volvemos nuestro corazón al Señor para permitir que el Espíritu del Señor se extienda desde nuestro espíritu a nuestro corazón, nos sentiremos restringidos y deprimidos.
 - e. Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad (2 Co. 3:17); si alguien dice que una reunión está aburrida, debemos darnos cuenta de que esa persona es quien está aburrida en su interior; pero cuando volvemos nuestro corazón al Señor, disfrutamos al Espíritu como nuestra libertad.
 - f. Una vez que el Espíritu que libera tiene la manera de extenderse a todas las partes de nuestro corazón, somos liberados, trascendentes y libres; esta libertad es la gloria, la cual es la presencia de Dios y la expresión de Dios; nos sentimos nobles, honorables y gloriosos porque somos transformados en Su imagen—v. 18; Gn. 1:26.
- C. La transformación nos traslada de una forma, la forma del viejo hombre, a otra, la forma del nuevo hombre; el Señor realiza esta obra de transformación mediante el efecto aniquilador de la muerte de Cristo—2 Co. 4:10-12, 16-18:
1. En 2 Corintios 4:10 Pablo dice que llevamos en nuestro cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús; la palabra *muerte* significa aniquilar; la muerte de Cristo nos aniquila—1 Co. 15:31, 36; Jn. 12:24-26; 2 Co. 1:8-9.
 2. La muerte de Cristo está en el Espíritu compuesto; el Espíritu es la aplicación de la muerte de Cristo y la eficacia de la misma—Éx. 30:22-25; Ro. 8:13.
 3. La vida cristiana es una vida que todo el tiempo está bajo el efecto aniquilador del Espíritu compuesto; esta aniquilación diaria es llevada a cabo por el Espíritu que mora en nosotros con el entorno como el arma que aniquila.
 4. Bajo el arreglo divino y soberano de Dios, todo coopera para

Mensaje seis (continuación)

nuestro bien, para nuestra transformación, por medio de la aniquilación efectuada por la muerte de Cristo; el “bien” en Romanos 8:28 no está relacionado con personas, cosas ni asuntos físicos; sólo uno es bueno: Dios—Lc. 18:19:

- a. Todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas relacionadas con nosotros son los medios por los cuales el Espíritu Santo opera para nuestro bien de modo que podamos ser colmados de bien (Sal. 68:19a) con el Dios Triuno mismo (cfr. Gn. 45:5; 50:20).
 - b. Todas las personas y todas las situaciones relacionadas con nosotros son dispuestas por el Espíritu de Dios para que correspondan con Su obra en nuestro interior a fin de que podamos ser transformados y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios—cfr. Mt. 10:29-31.
- D. La transformación se lleva a cabo en nosotros a medida que experimentamos la disciplina del Espíritu Santo—Ro. 8:2, 28-29; He. 12:5-14:
1. La obra que el Espíritu realiza en nosotros consiste en forjar un nuevo ser para nosotros, pero la obra que el Espíritu realiza fuera de nosotros consiste en demoler cada aspecto de nuestro ser natural por medio de nuestro entorno—cfr. Jer. 48:11.
 2. Deberíamos cooperar con el Espíritu que opera en nuestro interior y aceptar el entorno que Dios ha dispuesto para nosotros—Fil. 4:12; Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 1 Co. 7:24.

III. El ministerio es el resultado de la revelación más el sufrimiento: lo que vemos se forja en nosotros por medio de los sufrimientos; por ende, lo que ministramos es lo que somos:

- A. Aunque hay muchos ministros, éstos tienen un solo ministerio, el cual es el ministerio del nuevo pacto para el cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios; obramos juntamente con Cristo a fin de llevar a cabo este único ministerio, a saber, ministrar a Cristo a las personas para la edificación de Su Cuerpo—Hch. 1:17; Ef. 4:11-12; 1 Ti. 1:12; 2 Co. 4:1; 6:1a.
- B. El Cuerpo en su totalidad tiene un solo ministerio corporativo, el cual es único, pero debido a que este ministerio es el servicio del Cuerpo de Cristo y debido a que el Cuerpo tiene muchos miembros, todos los miembros tienen su propio ministerio para que se lleve a cabo el ministerio único—Hch. 20:24; 21:19; 2 Ti. 4:5; Col. 4:17.

Mensaje seis (continuación)

- C. El ministerio tiene como fin ministrar al Cristo que hemos experimentado, y dicho ministerio está constituido, producido y formado por las experiencias de las riquezas de Cristo, las cuales son obtenidas por medio de los sufrimientos, las presiones abrumadoras y la obra aniquiladora de la cruz—Hch. 9:15-16; Col. 1:24; Fil. 3:10; 1 Ti. 4:6; 2 Co. 1:4-6, 8-9, 12; 3:3, 6:
1. El ministerio del Espíritu tiene como fin que lleguemos a la cumbre de la revelación divina al ministrar a Cristo como Espíritu, quien da vida—vs. 8-9, 6, 3; Ap. 22:17a.
 2. El ministerio de justicia tiene como fin que entremos en el vivir del Dios-hombre al ministrar a Cristo no sólo como nuestra justicia objetiva, sino también como nuestra justicia subjetiva, la cual se expresa en nuestro vivir con miras a la expresión genuina de Cristo—Ro. 5:17; Fil. 3:9; Ap. 19:8.
 3. El ministerio de reconciliación tiene como fin que pastoreemos a las personas según Dios (en unidad con Cristo en Su ministerio celestial de pastoreo) al ministrar a Cristo como la palabra de reconciliación, para introducir al pueblo de Dios en su espíritu humano, que es el Lugar Santísimo, para que ellos lleguen a ser personas en el espíritu—2 Co. 5:18-20; Jn. 21:15-17; 1 P. 5:2-4; 2:25; Ap. 1:12-13; He. 10:19, 22; 1 Co. 2:15.
 4. Al entrar nosotros plenamente en tal ministerio maravilloso en sus tres aspectos, el Señor tendrá la manera de introducir a las iglesias en un nuevo avivamiento.
- D. Las tribulaciones son la dulce visitación y encarnación de la gracia con todas las riquezas de Cristo; la gracia nos visita principalmente en forma de tribulaciones—2 Co. 12:7-10:
1. Mediante las tribulaciones, el efecto aniquilador que la cruz de Cristo tiene en nuestro ser natural es aplicado a nosotros por el Espíritu Santo, abriendo así paso para que el Dios de resurrección se añada a nosotros—1:8-9; 4:16-18.
 2. La tribulación produce perseverancia, la cual a su vez genera el rasgo de tener un carácter aprobado, es decir, una calidad o atributo aprobado que se produce al soportar y experimentar tribulación y pruebas—Ro. 5:3-4.
- E. Dios se derramó a Sí mismo como amor en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha sido dado como el poder motivador dentro de nosotros para que seamos más que vencedores en

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje seis (continuación)

todas nuestras tribulaciones; por lo tanto, cuando soportamos cualquier clase de tribulación, no somos avergonzados, sino que vivimos a Cristo para que Él sea magnificado—v. 5; 8:31-39; 2 Co. 5:14-15; Fil. 1:19-21a.

Mensaje siete

**La revelación divina intrínseca
respecto al mover de Dios con y entre los hombres
en el Antiguo Testamento y respecto al mover de Dios
en el hombre en el Nuevo Testamento
con la finalidad de cumplir el deseo del corazón de Dios
y satisfacer la necesidad que el hombre
tiene delante de Dios**

Lectura bíblica: Job 10:13; 42:1-6; Ef. 3:9; Jn. 1:1, 14;
Mt. 1:23; 2 Co. 3:18; 4:16-17; Ro. 8:29-30;
Col. 1:12, 15-19; 3:4a, 10-11; Hch. 26:16-18; Ef. 3:16-19

- I. El mover de Dios con los hombres y entre los hombres se presenta en el Antiguo Testamento; el mover de Dios con los hombres y entre los hombres no era el mover directo de llevar a cabo Su economía eterna para Cristo y la iglesia, sino el mover indirecto en Su vieja creación cuyo fin era preparar Su mover directo en Su nueva creación con miras a Su economía eterna—2 Co. 5:17; Gá. 6:15:**
- A. El hombre que Dios creó a Su imagen necesitaba tomar a Dios (simbolizado por el árbol de la vida) como su vida para poder vivir a Dios, expresar a Dios y representar a Dios; y como tal, él necesitaba ser transformado en materiales preciosos y ser edificado como complemento de Dios—Gn. 1:26-27; 2:9-12, 18-24.
 - B. El hombre caído necesitaba recibir a Cristo para su redención (tipificada por el sacrificio con derramamiento de sangre) a fin de poder ser justificado por Dios en Cristo (tipificado por la túnica de pieles del sacrificio); el hombre caído también necesitaba recibir a Cristo como simiente de la mujer para poder ser librado del poder de muerte de Satanás, la “serpiente”—3:8-9, 15, 21; He. 2:14.
 - C. Dios tomó en consideración al hombre y se complació en él en virtud del holocausto; Cristo, como realidad del holocausto, llevó una vida de absoluta entrega a Dios y para Su satisfacción como aroma que satisfacía a Dios para Su deleite y placer—Gn. 4:4; 8:20-22; Lv. 1:9; Is. 42:1; Mt. 3:17; 17:5; 12:18; Jn. 5:30; 6:38; 7:18; 8:29; 14:24; cfr. 2 Co. 2:15; Cnt. 4:10-16.
 - D. Dios le prometió a Abraham que en su descendencia (Cristo) serían bendecidas todas las naciones de la tierra—Gn. 22:18; Gá. 3:8, 14, 16-17.
 - E. Como persona escogida por Dios, el hombre necesitaba recibir el llamamiento de Dios y responder al mismo (Gn. 12:1-4), vivir

Mensaje siete (continuación)

delante de Dios por medio de Cristo como su holocausto (v. 7; 13:18; 22:13), ser puesto al descubierto por la ley a fin de saber que era pecaminoso y no poseía la capacidad de guardar la ley (Éx. 19:8, 21—20:21), y también vivir con Dios al tomar a Cristo como el tabernáculo, el Sacerdote y las ofrendas a fin de poder entrar en Dios y disfrutar —con Cristo y en Cristo— de todo lo que Dios es (Éx. 25—Lv. 27).

- F. Tomando en cuenta el estilo de vida nómada que tenía Job (Job 1:3) y la manera en que ofrecía el holocausto en beneficio de sus hijos (v. 5), tal parece que Job y sus amigos probablemente vivieron en tiempos de Abraham (Gn. 22:13); en aquel tiempo, el Pentateuco de Moisés con la ley aún no había sido escrito:
1. Seguramente Job y sus amigos habían recibido de sus antepasados verbalmente cierta medida de revelación; sin embargo, lo que ellos habían recibido de sus antepasados, en el mejor de los casos, apenas llegaba al nivel de la revelación correspondiente a la era de Abraham.
 2. Por tanto, en sus debates con respecto a la relación de Dios con el hombre, no hallamos indicación alguna de que ellos hubiesen recibido revelación divina que fuera más allá del juicio de Dios y de la consideración que Dios tenía por el hombre en virtud de los holocaustos.
 3. Job y sus amigos no dijeron palabra alguna que hiciera alusión a Cristo y al Espíritu de Dios; ellos estaban en la etapa incipiente de la revelación divina.
 4. En Su aparición a Job, era como si Dios le dijese a Job: “Job, en realidad no me conoces; no comprendes que Yo soy ilimitado; además, tampoco te imaginas lo que me he propuesto darte; Job, me he propuesto darte a Mí mismo, para que me disfrutes a fin de que puedas llegar a formar parte de Mí; no me satisface que tú poseas tu propia integridad, perfección y rectitud; lo que Yo deseo es que tú me poseas a Mí; es Mi intención impartirme en ti y no darte nada aparte de Mí mismo”.
 5. Por tanto, el pueblo escogido y redimido de Dios no necesita edificarse a sí mismo en virtudes humanas, tales como la perfección, la rectitud y la integridad, tal como lo hizo Job, sino que necesita ir en pos de Dios mismo como un ciervo que brama y disfrutar a Dios junto con Su pueblo en las fiestas

Mensaje siete (continuación)

de Dios (Sal. 42:1-5; 43:3-5), de modo que Dios sea todo para él a fin de reemplazar todo cuanto haya logrado y obtenido; ésta debía ser la respuesta a los tres amigos de Job e incluso a Eliú y a Job mismo (Job 10:13; cfr. Ef. 3:9).

6. Al final del libro de Job, Dios mismo se presentó, lo cual indica que lo que escaseaba en la vida humana de Job era Dios mismo; por esta razón, el libro de Job en realidad no tiene un final concluyente, el cual consistiría en que Job ganara plenamente a Dios en Cristo a fin de ser hecho uno con Dios y poder, así, disfrutar a Dios en Cristo como su porción; tal revelación puede encontrarse en toda su plenitud únicamente en el Nuevo Testamento—40:10-14; 42:1-6; 10:13; cfr. Ef. 3:9.

II. El mover de Dios en el hombre se presenta en el Nuevo Testamento con el fin de satisfacer la necesidad que el hombre tiene delante de Dios; el mover de Dios en el hombre abarca desde la primera venida de Cristo hasta la manifestación de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; este mover es sin precedente en la historia humana—Jn. 1:1, 14; Ef. 3:16-19; Ap. 21:2, 9-10:

- A. El hombre que ha sido escogido y llamado por Dios necesita creer en Jesucristo, quien es el Dios encarnado que llevó una vida humana, murió, resucitó y ascendió por él y juntamente con él, y quien llegó a ser el Espíritu vivificante, el Cristo pneumático, para él, a fin de ser su salvación, su vida y su todo (lo cual se revela de Mateo a Romanos):
 1. Dios vino a ser concebido en una virgen humana y nacer de ella para ser un hombre, con lo cual introdujo la divinidad en la humanidad e hizo que Dios y el hombre se mezclaran como una sola entidad, pero sin constituir una tercera sustancia—Lv. 2:4-5; Jn. 1:1, 14; Mt. 1:20, 23; 1 Ti. 3:16.
 2. Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; en Su vivir humano, el Señor puso delante de nosotros Su vida de sufrimiento como un modelo para que la copiemos al calcarla y al seguir Sus pisadas; seguir este modelo no es simplemente una imitación de Él y de Su vida, sino una reproducción producida cuando le disfrutamos a Él como gracia en nuestros sufrimientos, a fin de que Él mismo, como Espíritu

Mensaje siete (continuación)

- que mora en nosotros, con todas las riquezas de Su vida, se reproduzca en nosotros—Ef. 4:20-21; 1 P. 2:21.
3. Jesucristo, como Dios Triuno encarnado y corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9), en Su humanidad murió una muerte vicaria y todo-inclusiva para poner fin a todo lo negativo y liberar la vida divina de Su interior para nosotros (Lc. 12:49-51; Jn. 12:24).
 4. Él venció la muerte, entró en la resurrección que todo lo produce, fue engendrado para ser el Hijo primogénito de Dios (con lo cual introdujo la humanidad en la divinidad), y llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de producir y constituir el Cuerpo de Cristo—Hch. 2:23-24, 32; 13:33; Ro. 1:3-4; 8:28-29; Jn. 20:22; 1 Co. 15:45; 12:13.
 5. Él logró la ascensión que todo lo trasciende al ascender a los cielos y fue hecho Señor, Cristo, Príncipe y Salvador (Hch. 2:36; 5:31) a fin de propagarse y edificar la iglesia como Su reino (1:8; 26:16-18).
 6. En Su muerte, resurrección y ascensión Cristo hizo a todos Sus creyentes uno con Él; por tanto, Su muerte, resurrección y ascensión han llegado a ser la muerte, resurrección y ascensión de los creyentes, y las experiencias de Cristo se han convertido en la historia de Sus creyentes—Ro. 6:5-6; Ef. 2:5-6; *Himnos*, #434, estrofa 4.
- B. El hombre que es creyente en Cristo necesita crecer en la vida divina de Cristo para ser transformado en lo que Cristo es, por medio del Espíritu que imparte vida, a fin de ser edificado con los santos para ser el Cuerpo de Cristo, el organismo que expresa al Dios Triuno en Cristo, y para ser el nuevo hombre como nueva creación de Dios, a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios en la consumación de la Nueva Jerusalén como mezcla del Dios Triuno procesado con el hombre tripartito glorificado con miras a ser la manifestación del Dios-hombre corporativo en la eternidad (lo cual se revela de 1 Corintios a Apocalipsis):
1. Dios nos redimió en Cristo, perdonó nuestros pecados, nos lavó, nos justificó y nos reconcilió consigo; Dios nos puso en Cristo e hizo que Cristo sea nuestra justicia, santificación y redención—Ef. 1:7; 1 Co. 6:11; Ro. 3:22; 5:10; 1 Co. 1:30.
 2. Dios nos regeneró mediante la resurrección de Cristo (1 P.

Mensaje siete (continuación)

- 1:3), y ahora Él nos renueva, nos transforma y nos conforma a Su imagen de gloria (Tit. 3:5; Ro. 12:2; Ef. 4:23; 2 Co. 4:16; 3:18; Ro. 8:28-30; Fil. 3:21).
3. En Su obra de transformación y renovación, Él nos consume al ponernos en Su muerte para nuestra comunión en Sus padecimientos, los cuales producen en nosotros un eterno peso de gloria, a fin de que podamos experimentarlo a Él en Su resurrección y ganarlo en Sus riquezas inescrutables—2 Co. 4:16-18, 10; Fil. 3:10, 8; Ef. 3:8.
 4. Dios el Padre está corporificado en Dios el Hijo (Col. 2:9), Dios el Hijo es hecho real para nosotros como Dios el Espíritu y Dios el Espíritu viene a morar en nosotros como la realidad del Dios Triuno (Jn. 14:16-20); el Padre, el Hijo y el Espíritu como Dios Triuno han llegado a ser la fuente, el elemento y la esencia de la iglesia como Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4-6).
 5. Con respecto al misterio del Dios Triuno como realidad hallada en los creyentes, Cristo tenía muchas cosas que decirles a Sus discípulos, pero ellos no podían sobrellevarlas hasta que el Espíritu de realidad viniese a revelárselas (Jn. 16:12-15); esto fue lo que el Espíritu de realidad hizo, principalmente con el apóstol Pablo, quien completó la palabra de Dios, esto es, la revelación divina (Col. 1:25-27) con respecto a Cristo, el misterio de Dios (2:2b), y la iglesia, el misterio de Cristo (Ef. 3:4).
 6. Cristo, quien es la porción divina que Dios asignó a los santos y la vida en los creyentes, ha llegado a ser todos los miembros del nuevo hombre y está en todos los miembros del nuevo hombre, que es Su Cuerpo orgánico; Dios desea hacer que Cristo, la corporificación de Dios, lo sea todo para nosotros, los creyentes de Cristo—Col. 1:12, 15-19; 3:4a, 10-11; 1 Co. 12:12-13.
 7. Como Espíritu vivificante, Él mora en nosotros para hacer que Él mismo, junto con todo lo que ha cumplido, obtenido y logrado, sea real para nosotros, a fin de que seamos uno con Él y seamos transformados en la imagen del Señor, de gloria en gloria; al volver nuestro corazón al Señor podemos mirar la gloria del Señor para ver al Señor nosotros mismos, y reflejar la gloria del Señor, de modo que otros lo vean a Él a través de nosotros—2 Co. 3:16-18.

Mensaje siete (continuación)

8. Dios en Cristo llevará a cabo en nosotros Su obra de transformación hasta que dicha transformación alcance su consumación en la Nueva Jerusalén, primero con los vencedores en el reino milenario (Ap. 2:7) y luego en la consumación con todos los santos en el cielo nuevo y la tierra nueva, logrando que todo Su pueblo escogido y redimido llegue a ser Su expresión corporativa, con lo cual Dios mismo, y no meramente ciertas virtudes humanas (como lo hizo Job), será manifestado en toda Su plenitud por la eternidad (21:1—22:5).

Mensaje ocho

La multiforme sabiduría de Dios

Lectura bíblica: Pr. 1:2; 8:1-31; 9:10; Ro. 11:33; 1 Co. 1:24, 30;
Col. 2:2-3; Ef. 3:10

I. El libro de Proverbios recalca la sabiduría que recibimos de Dios al tener contacto con Él—1:2; 2:10; 4:5; 9:10; 11:2b; 14:33a:

- A. El tema de Proverbios es llevar una vida piadosa por medio de la sabiduría de Dios—3:13-18; 8:11.
- B. El pensamiento central de Proverbios es que deberíamos ir en pos de la sabiduría para poder llevar una vida piadosa en la tierra, una vida que sea aceptable a Dios—2:1-9.
- C. La sabiduría procede de Dios: “Jehová da la sabiduría; / de Su boca proceden el conocimiento y el entendimiento”—v. 6.
- D. La sabiduría es más valiosa y es mejor que el oro, la plata y los corales, y es más deseable que cualquier otra cosa—3:14-15; 8:11, 19.
- E. En ciertos pasajes de Proverbios la sabiduría de Dios es personificada—1:20; 3:19; 4:5-9; 8:1-36:
 - 1. Esta personificación de la sabiduría de Dios es una referencia al segundo de la Trinidad Divina, quien fue hecho sabiduría de parte de Dios para todos los creyentes neotestamentarios—Mt. 11:19; Col. 2:3; 1 Co. 1:24, 30.
 - 2. “Jehová con sabiduría fundó la tierra”—Pr. 3:19a:
 - a. Esta persona, por medio de la cual Jehová fundó la tierra y afirmó los cielos, es Cristo, quien es la sabiduría de Dios—1 Co. 1:24.
 - b. La sabiduría, como artífice de la creación de todas las cosas por parte de Dios, es la delicia de Dios—Pr. 8:30.
 - c. La creación de todas las cosas por parte de Dios se realiza por medio de Cristo, quien es la sabiduría y la delicia de Dios—3:19; Col. 1:16-17; He. 1:2.

II. Romanos 11:33a habla sobre la sabiduría de Dios: “¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios!”:

- A. Es importante ver la diferencia entre la sabiduría y el conocimiento—v. 33:
 - 1. La sabiduría se usa para hacer planes y concebir un determinado propósito—Ef. 1:9; 3:11.
 - 2. La sabiduría se ve en la iniciación de algo, como lo indica Romanos 11:36: “De Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas”.

Mensaje ocho (continuación)

3. Dios es el único Iniciador: “Un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas”—1 Co. 8:6a:
 - a. Dios ha iniciado muchas cosas no por Su conocimiento, sino por Su sabiduría—Pr. 3:19; 8:12, 22-31.
 - b. Cuando Dios viene para aplicar lo que ha iniciado, exhibe Su conocimiento.
- B. La sabiduría de Dios es “sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría que estaba oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”—1 Co. 2:7:
 1. Cristo, como centro de Dios y como nuestra porción para nuestro disfrute, es la sabiduría de Dios en un misterio que es hondo y profundo—Ro. 11:33.
 2. Dentro de Dios hay sabiduría en un misterio; esta sabiduría ha estado oculta y ha sido predestinada desde antes de los siglos para nuestra gloria—1 Co. 2:7.
- C. “Al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén”—Ro. 16:27:
 1. En las iglesias locales por toda la tierra, todos damos gloria al único y sabio Dios.
 2. El sabio Dios nos ha dado a Jesucristo según la revelación del misterio, mantenido en silencio desde tiempos eternos, quien también es Aquel que nos salvó, regeneró y, mediante Su impartición divina, nos renueva y transforma continuamente, y quien finalmente nos glorificará y conformará a la imagen del Hijo primogénito de Dios, introduciéndonos en la gloria—v. 25; 3:24-25; 5:10; 8:16, 23, 29; 12:1-2.

III. Cristo es la sabiduría de Dios—1 Co. 1:24:

- A. En el Nuevo Testamento la sabiduría de Dios personificada es Cristo, la realidad de esta sabiduría—Pr. 8:1, 12; 9:1; Lc. 2:40, 52; 7:35; Mt. 11:19:
 1. La sabiduría de la deidad de Cristo se revelaba en proporción a la medida de Su crecimiento físico—Col. 2:2-3; Lc. 2:40, 52.
 2. Mateo 11:19b indica que la sabiduría es Cristo:
 - a. Todo lo que Cristo hizo fue hecho por la sabiduría de Dios, la cual es Cristo mismo—1 Co. 1:24.
 - b. Esta sabiduría fue justificada, vindicada, por Sus obras sabias, Sus actos sabios.

PROVERBIOS

Mensaje ocho (continuación)

3. En Lucas 7:35 el Señor Jesús dijo: “La sabiduría es justificada por todos sus hijos”:
 - a. Los que creen en Cristo son los hijos de la sabiduría, quienes justifican a Cristo y Sus actos, y lo siguen, tomándole como su sabiduría.
 - b. La obra de Cristo consiste en producirnos como hijos de la sabiduría que se interesan en la vida propia de la sabiduría.
- B. En Cristo “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”—Col. 2:3:
 1. Dios es la única fuente de sabiduría y conocimiento:
 - a. Necesitamos identificar los orígenes de la sabiduría y el conocimiento hasta llegar a su verdadera fuente en Dios mismo—1 Co. 8:6.
 - b. Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en Cristo, quien es el misterio de Dios—Col. 2:2-3.
 2. El hecho de que la sabiduría y el conocimiento están corporificados en Cristo queda demostrado por las palabras que Él habló, especialmente las que constan en los Evangelios de Mateo y de Juan:
 - a. Las palabras dichas por el Señor según constan en estos dos libros contienen la filosofía más elevada.
 - b. El concepto hallado en las palabras del Señor es hondo y profundo.
 3. Puesto que la sabiduría y el conocimiento se hallan acumulados como un tesoro en Cristo, no podemos tener sabiduría ni conocimiento a menos que tengamos a Cristo—Col. 1:27; 3:4, 10-11.
 4. Si ejercitamos nuestro ser para contactar al Señor, Cristo como Espíritu vivificante saturará nuestro espíritu y nuestra mente, y en nuestra experiencia tendremos la sabiduría y el conocimiento que están escondidos en Cristo—2:3.

IV. Nosotros, como creyentes, estamos en Cristo, y Cristo nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría—1 Co. 1:30:

- A. Lo que nosotros los creyentes —como nueva creación— somos y tenemos es de Dios y no de nosotros mismos—Ro. 11:36.

Mensaje ocho (continuación)

- B. Cristo como nuestra sabiduría es todo-inclusivo, Aquel que nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría en justicia, santificación y redención—1 Co. 1:30:
 - 1. Por Cristo como nuestra justicia, hemos sido justificados por Dios para que podamos renacer en nuestro espíritu a fin de recibir la vida divina—Ro. 5:18.
 - 2. Por Cristo como nuestra santificación, somos santificados en nuestra alma, es decir, somos transformados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad con Su vida divina—6:19, 22; 12:2; 2 Co. 3:18.
 - 3. Cristo como nuestra redención tiene por finalidad la redención de nuestro cuerpo, por la cual seremos transfigurados en nuestro cuerpo con Su vida divina para tener Su semejanza gloriosa—Ro. 8:23; Fil. 3:21.
- C. La expresión *nos ha sido hecho de parte de Dios* en 1 Corintios 1:30 se refiere a algo presente, práctico y experiencial a manera de una transmisión:
 - 1. Que Cristo nos haya sido hecho de parte de Dios sabiduría indica que ocurre una transmisión de Cristo como sabiduría de Dios a nosotros para nuestra experiencia diaria—v. 30.
 - 2. Cristo como sabiduría debería fluir incesantemente de Dios a nosotros a fin de ser nuestra sabiduría presente y práctica en nuestra experiencia.
 - 3. Si permanecemos con el Señor a fin de recibir Su impartición (Jn. 15:4-5), Él será transmitido a nuestro ser como la sabiduría requerida para enfrentar diversos problemas y asuntos.
 - 4. Si somos uno con el Señor y recibimos Su impartición, lo experimentaremos y disfrutaremos a Él como nuestra sabiduría día tras día y hora tras hora—1 Co. 6:17; 1:30.
- V. **Por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios será dada a conocer a los principados y autoridades en los lugares celestiales—Ef. 3:10:**
 - A. Los principados y autoridades son los principados y autoridades angélicos, tanto buenos como malos.
 - B. Efesios 3:10 se refiere particularmente a los malignos, es decir, a Satanás y sus ángeles:
 - 1. Satanás tiene su reino, sus ángeles y su esfera de gobierno—Mt. 12:26; 25:41; Ef. 6:12:

PROVERBIOS

Mensaje ocho (continuación)

- a. La esfera del gobierno de Satanás está en el aire y en la tierra—2:2; 1 Jn. 5:19.
- b. El libro de Daniel indica que todas las naciones en la tierra están bajo el gobierno de Satanás en el aire—10:13.
2. Por medio de la iglesia, Dios dará a conocer Su sabiduría no principalmente a los seres humanos, sino a esos ángeles rebeldes que son seguidores del enemigo de Dios—Ap. 12:7.
- C. Incluso la rebelión de Satanás se encuentra dentro del ámbito de la sabiduría de Dios—Is. 14:12-14:
 1. Si no fuera por la rebelión de Satanás, la sabiduría de Dios no podría ser dada a conocer en plenitud.
 2. Satanás ha creado muchas oportunidades para que la sabiduría de Dios sea manifestada de manera multiforme, esto es, de diversas maneras, en diversos aspectos y desde muchas perspectivas—Ef. 3:10.
 3. Finalmente, Satanás, el enemigo de Dios, será subyugado y llegará a conocer la multiforme sabiduría de Dios—v. 10.
- D. Cuando los escogidos y redimidos de Dios participen de las riquezas de Cristo y las disfruten, tales riquezas harán de ellos la iglesia, mediante la cual se da a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los principados y autoridades angélicas en los lugares celestiales—vs. 8-10:
 1. Viene el día cuando, por medio de la iglesia, Satanás y sus ángeles serán avergonzados.
 2. Ellos comprenderán que todo cuanto hicieron ha dado a Dios la oportunidad de manifestar Su sabiduría.

VI. La Nueva Jerusalén, como máxima consumación de la iglesia, estará llena de sabiduría—Ap. 1:11; 21:2, 9-11; 22:16:

- A. La Nueva Jerusalén está diseñada por Dios y es construida por Dios, el Arquitecto y Constructor de la “ciudad que tiene fundamentos”—He. 11:10:
 1. Esto indica que Dios es un diestro Diseñador y un Artífice superior.
 2. Como este Arquitecto y Constructor, Dios ciertamente no ha diseñado y construido una ciudad física—Ap. 21:9-11.
 3. Afirmer que la Nueva Jerusalén es una ciudad física subestima la sabiduría de Dios y denigra a Dios como eterno y sabio Arquitecto—He. 11:10.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje ocho (continuación)

4. Dios ha diseñado y construido una entidad espiritual para Su expresión corporativa—Ap. 21:9-11.
 5. En Su sabiduría, Dios construye la Nueva Jerusalén al impartirse a Sí mismo como Arquitecto y Constructor en nuestro ser—He. 11:10; 2 Co. 13:14; Ap. 21:2; 22:1-2.
- B. Si comprendemos que la Nueva Jerusalén es una señal que representa cosas espirituales y divinas, comenzaremos a ver la sabiduría de Dios plasmada en esta ciudad—1:1; 21:9-11.
- C. Dios es un sabio Arquitecto y Constructor que diseña y edifica tal ciudad para que sea la plena manifestación de Su multiforme sabiduría—Ef. 3:10; Ap. 21:2, 9-11.

Mensaje nueve

**Leer el libro de Proverbios
con un espíritu ejercitado en la oración
para que nos provea pepitas de oro y joyas
que fortalecerán nuestro vivir
en calidad de personas que van en pos de Cristo
para el cumplimiento de la economía de Dios**

Lectura bíblica: Pr. 1:1-7; Ef. 4:22-24; 6:17-18

- I. El libro de Proverbios es una recopilación de los dichos de los sabios (1:1-7); recalca la sabiduría que el hombre recibe de Dios por medio de su contacto con Él (cfr. 2 Cr. 1:10-12; Col. 2:2-3; 1:28-29), y le enseña al hombre cómo conducirse y formar su carácter en la vida humana (cfr. Fil. 1:20; Gá. 6:7-8; 5:22-26):**
- A. Puesto que los proverbios fueron recopilados principalmente por dos reyes (Salomón y Ezequías) durante la era de la ley, podríamos considerar el libro de Proverbios como accesorio de la ley.
 - B. La ley es el retrato de Dios; como tal, ella exige ser cumplida por el pueblo de Dios a fin de hacer de ellos réplicas de Dios para Su expresión y glorificación—cfr. Ro. 8:4.
 - C. Proverbios, al ser accesorio de la ley, instruye a las personas con respecto a cómo conducirse y cómo ser formados en concordancia con los atributos de Dios, esto es, de acuerdo con lo que Dios es.
- II. Proverbios tiene un carácter particular; esto es, nos presenta los dichos de sabiduría emitidos por muchos sabios de la antigüedad, y es unánimemente considerado un libro bueno por todas las personas que lo leen; pero debemos comprender que lo que el libro de Proverbios es para nosotros depende de la clase de personas que somos y de la manera en que lo tomamos:**
- A. Si somos personas éticas con una mente fuerte y deseamos ser perfectos, personas genuinamente morales, ciertamente este libro nos podría ayudar a tener éxito en nuestra búsqueda de la perfección; sin embargo, no nos podría ayudar a ser personas que vivimos en nuestro espíritu conforme al Espíritu de Dios (2 Ti. 4:22; Ro. 1:9; 2:29; 7:6; 8:4-6, 9-11, 16; 1 Co. 16:18; 2 Co. 2:13-14; Fil. 3:3; Gá. 5:15-17, 22-25; 6:18; Ef. 5:18; 6:18):
 - 1. En el Antiguo Testamento Job estaba satisfecho con su integridad, con su búsqueda de la perfección humana, pero eso no era lo que Dios quería de él; al contrario, eso reemplazaba lo que Dios deseaba de él y se convirtió en algo que se opuso a Dios, lo cual frustró a Job, un hombre creado por Dios para cumplir el propósito de Dios.

Mensaje nueve (continuación)

2. El propósito de Dios era que Job lo ganara a Él para la glorificación de Dios, la expresión de Dios; el servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es ganar a Dios al máximo, ser llenos de Dios, a fin de expresar a Dios para Su gloria—Fil. 3:7-8, 12; Is. 43:7; 1 Co. 6:20; 10:31; cfr. Jn. 17:1.
 3. El propósito de Dios al crear al hombre es que éste gane más de Él y sea lleno de Él para que sea Su expresión, y no una expresión de la perfección humana; por tanto, Dios derribó el éxito que Job obtuvo en cuanto a la perfección humana; después Dios vino para revelarse a Job, lo cual indica que Dios mismo era lo que Job debería buscar, ganar y expresar—Job 42:1-6; 10:13; Ef. 3:9; Fil. 3:14; 2 Co. 3:18; 4:16-18.
- B. Cuando acudamos al libro de Proverbios, necesitamos volvernos de la mente al espíritu orando en nuestro espíritu (Ef. 6:18; Lc. 18:1; Col. 4:2); si acudimos a Proverbios de esta manera, tocaremos la Palabra mediante el nuevo hombre, y llevaremos una vida no por nuestro hombre natural, ni por nuestro viejo hombre ni por nuestro yo, sino por el Señor Jesús, quien es nuestra vida y persona que vive en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22; Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16).
- C. Debemos rechazar todo cuanto cultive nuestro yo, condenar lo que edifique nuestro hombre natural en la vieja creación (cfr. Mt. 16:24; Ro. 6:6; Gá. 2:20) y acudir a Proverbios como corresponde al hombre regenerado en la nueva creación (Ef. 4:22-24; 2 Co. 4:16) ejercitando nuestro espíritu junto con el Espíritu a fin de contactar la palabra en el espíritu de oración, de modo que la palabra hallada en Proverbios llegue a ser espíritu y vida para nosotros (Jn. 6:63; Mt. 4:4; Ef. 6:17-18).
- D. Como creyentes neotestamentarios, deberíamos creer que Proverbios forma parte de la palabra santa en las Santas Escrituras de Dios; el salmista dice: “Alzaré mis manos a Tus mandamientos, los cuales amo” (Sal. 119:48); alzar nuestras manos a la palabra de Dios es indicar que la recibimos afectuosamente y con alegría y que decimos Amén a ella (Neh. 8:5-6).
- E. Proverbios es el aliento de Dios que podemos inhalar para recibir el suministro de vida procedente de Dios; la Biblia es la exhalación de Dios; cuando leemos cualquier versículo por medio de toda oración, nuestro orar-leer llega a ser el inhalar del aliento de Dios—2 Ti. 3:16; Ef. 6:17-18:

Mensaje nueve (continuación)

1. Todas las palabras en Proverbios constituyen el aliento de Dios, el cual está completamente corporificado en Cristo; a medida que leemos Proverbios, necesitamos inhalar todo lo que Dios ha exhalado, todo lo que Él ha dado por Su aliento; al inhalar el aliento divino en Proverbios, más recibimos el aliento del Dios que habla, más disfrutamos a Cristo—2 Ti. 3:16; Jn. 20:22.
 2. Mientras que a los hijos de Israel se les encargó guardar los mandamientos, estatutos y ordenanzas, hoy nosotros debemos guardar Cristo; al tomar a Cristo, guardar Cristo y asirnos de Él, nosotros podremos ganar a Cristo, disfrutarle y vivirle; necesitamos amar a Cristo, guardar Cristo, enseñar Cristo a otros, revestirnos de Cristo y escribir Cristo en otros—Dt. 6:1, 5-9; Fil. 3:9; 1:19-21a.
 3. Puesto que las Escrituras son dadas por el aliento de Dios, la exhalación de Dios (2 Ti. 3:16), deberíamos inhalarlas al recibir la palabra de Dios, incluyendo el libro de Proverbios, por medio de toda oración (Ef. 6:17-18); a medida que enseñamos la Biblia, deberíamos exhalar a Dios impartiéndolo en las personas.
- F. Al leer Proverbios debemos ser llenos de la plenitud de Dios en nuestro espíritu (Ef. 5:18-19; 3:19); además, debemos leer Proverbios en el Espíritu de vida neotestamentario (Ro. 8:2), valiéndonos de nuestro espíritu regenerado (v. 16), mezclando la oración con nuestra lectura (Ef. 6:17-18) a fin de mezclar las palabras con el espíritu y la vida (cfr. Jn. 6:63).

III. Según la economía de Dios, los grandes proverbios, que son como pepitas de oro, y los pequeños, que son como joyas, no tienen por finalidad que edifiquemos nuestro viejo hombre; más bien, tienen por finalidad que edifiquemos nuestro nuevo hombre, lo cual fortalece nuestro vivir en calidad de personas que van en pos de Cristo para el cumplimiento de la economía de Dios con miras a producir y edificar el Cuerpo de Cristo, cuya consumación es la Nueva Jerusalén como el deseo del corazón de Dios y Su meta final:

- A. Necesitamos recibir la palabra de Dios, que es viva y eficaz, con un espíritu ejercitado en la oración a fin de poder edificar nuestro nuevo hombre y ser capaces de discernir nuestro espíritu de nuestra alma—He. 4:12:

Mensaje nueve (continuación)

1. La estrategia del enemigo siempre consiste en mixturar nuestro espíritu con nuestra alma; el mayor problema que tenemos es nuestra mixtura; cuanto más conocemos a Dios al ser llenos de Su luz, o sea, Su presencia, más valoramos la pureza por encima del poder—Mt. 5:8; Lc. 11:34-36; Sal. 119:105, 130.
 2. La manera de depurar tal mixtura es por medio de la revelación del Espíritu Santo; la división del alma y el espíritu ocurre cuando la palabra de Dios nos ilumina resplandeciendo en nuestro interior para revelar los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón—36:9; 1 P. 2:9.
 3. Todo lo que vemos bajo el resplandor de Dios, el cual proviene de la palabra de Dios, es aniquilado por la luz; lo más grande en la experiencia cristiana es la aniquilación que la luz efectúa; la división del alma y el espíritu es el resultado de ser alumbrados—Is. 6:1-8; Hch. 9:1-4; 13:9-10.
 4. La revelación equivale a ver lo que Dios ve; la revelación consiste en que Dios abra nuestros ojos para que veamos las intenciones y los pensamientos más profundos de nuestro ser tal como Dios los ve; una vez que Dios pone al descubierto nuestros pensamientos y nos muestra las intenciones de nuestro corazón, nuestra alma quedará separada, partida, de nuestro espíritu.
 5. Cuando no oramos-leemos el libro de Proverbios, éste meramente es una recopilación de proverbios, pero cuando lo leemos con oración, es decir, cuando oramos-leemos Proverbios, nuestro orar-leer hace que todos los proverbios lleguen a ser palabras de espíritu y vida para nosotros.
- B. No deberíamos acudir a Proverbios como los que guardan la letra de la ley, sino como los que buscan a Dios; deberíamos ser aquellos que buscamos a Dios con todo nuestro corazón, que buscamos el favor de Dios suplicando por Su semblante, que rogamos a Dios que haga resplandecer Su rostro sobre nosotros y que andamos en la presencia de Dios—Sal. 27:8; 105:4; 119:2, 10, 58, 135, 168; 2 Co. 3:6.
- IV. Efesios 4:22-24 nos dice claramente que un creyente en Cristo tiene dos hombres, esto es, el viejo hombre y el nuevo hombre; el viejo hombre pertenece a Adán por medio de nuestro nacimiento natural, y el nuevo hombre es de Cristo mediante**

Mensaje nueve (continuación)

un nuevo nacimiento, la regeneración; necesitamos llevar una vida en la cual nos despojamos del viejo hombre y vestimos del nuevo hombre; según la economía de Dios, Proverbios no debiera ser usado para cultivar y edificar nuestro viejo hombre, sino para cultivar y edificar nuestro nuevo hombre regenerado:

- A. A fin de entrar en el significado intrínseco del libro de Proverbios según la economía de Dios, necesitamos ser aquellos que viven conforme a la nueva creación (Gá. 6:15); la vieja creación es nuestro viejo hombre en Adán (Ef. 4:22), nuestro ser natural por nacimiento, sin la vida de Dios y la naturaleza divina; la nueva creación es el nuevo hombre en Cristo (v. 24), nuestro ser que ha sido regenerado por el Espíritu (Jn. 3:6), en el cual la vida de Dios y la naturaleza divina han sido forjadas (v. 36; 2 P. 1:4), que tiene a Cristo como su elemento constitutivo (Col. 3:10-11) y que ha llegado a ser una nueva constitución.
 - B. En nuestro espíritu está el Espíritu vivificante, maravilloso, admirable, procesado, todo-inclusivo y siete veces intensificado (Fil. 1:19; Ap. 4:5; 5:6; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6; Ro. 8:16); cuando ejercitamos nuestro espíritu para contactar a Cristo, la Palabra viva de Dios (Jn. 1:1; 5:39-40) en la palabra escrita de Dios (10:35), Él llega a ser la palabra de Dios que es aplicada como Espíritu a nosotros (Ef. 6:17-18); entonces nuestra lectura de cualquier palabra de la Biblia llegará a ser espíritu y vida para nosotros a fin de avivarnos (Jn. 6:63).
 - C. Necesitamos convertir la Biblia de un libro que aparentemente nos enseña a cultivar el yo y a edificar el hombre natural, en un libro que realmente esté lleno de luz, vida, espíritu y alimento espiritual al recibirlo en un espíritu y una atmósfera de oración; esto demolerá nuestro yo, quebrantará nuestro hombre natural y nos suministrará el Espíritu consumado del Dios Triuno.
- V. Es imprescindible que seamos personas que amen al Señor y vayan en pos de Cristo, y no ser aquellos que procuran perfeccionar el yo (cfr. Fil. 3:3-14), y ser personas que amen la palabra del Señor contenida en toda la Biblia y la lean con un espíritu ejercitado en la oración, no en busca de la doctrina de la letra, sino buscando al Espíritu de vida y la palabra de vida (cfr. Jn. 5:39-40; 2 Co. 3:6); deberíamos leer Proverbios**

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje nueve (continuación)

no para obtener ayuda en cultivar el yo, sino para nutrir nuestro espíritu a fin de poder llevar una vida cristiana que sea perfecta en las virtudes divinas, las cuales expresan los atributos divinos (Gá. 5:22-23; Mt. 5:5-9).

Mensaje diez

Llevar una vida piadosa

Lectura bíblica: Pr. 29:18a; 23:23; 20:27; 4:23; 10:12b; 17:9

I. “Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena”—Pr. 29:18a:

- A. En la Biblia la palabra *visión* denota una escena extraordinaria; se refiere a ver de manera especial —de manera gloriosa e interna— y a la escena espiritual que Dios nos deja ver—Ez. 1:1, 4-28; Dn. 7:1, 9-10, 13-14.
- B. A fin de tener una visión, necesitamos revelación, luz y vista—Ef. 1:17-18a.
- C. La visión celestial nos gobierna, nos restringe, nos controla, nos dirige, nos resguarda, nos revoluciona, nos guarda en la unidad genuina y nos da el denuedo para proseguir—Pr. 29:18a.
- D. Cuando vemos esta visión, todo nuestro ser interior experimenta un giro interno, y experimentamos un cambio en nuestros pensamientos, conceptos y actitudes.
- E. La visión celestial nos motiva, nos vigoriza, nos sostiene, nos da perseverancia, nos introduce en el mover actualizado del Señor y causa que nuestra vida esté llena de sentido y propósito—He. 1:8; 12:1-2; Ef. 3:11; 2 Ti. 1:9; 3:10; Ap. 1:9; 3:10.
- F. Todo el que sirve al Señor debe ser una persona con una visión; la visión interior revolucionará la manera en que servimos al Señor—Hch. 26:13-19; Ro. 1:9.
- G. Bajo la visión celestial somos dirigidos hacia el destino fijado por Dios, y nuestra vida es controlada según la economía de Dios—Fil. 3:13-14; 1 Ti. 1:4.
- H. La visión gobernante contenida en la Biblia es el Dios Triuno que se forja en Su pueblo escogido y redimido para saturar todo su ser de la Trinidad Divina a fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ef. 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10.

II. “Compra la verdad, y no la vendas”—Pr. 23:23a:

- A. La verdad es algo que tenemos que comprar, algo que tiene un precio—v. 23a:
 - 1. Comprar algo requiere que se pague un precio.
 - 2. Si queremos agradar al Señor y estar firmes a favor de la verdad, debemos pagar el precio—cfr. Ap. 3:18.
 - 3. Si nuestros corazones están listos para recibir el amor de la verdad y comprar la verdad a cualquier precio, seremos bendecidos—2 Ts. 2:10-11; Pr. 23:23.

Mensaje diez (continuación)

- B. La verdad divina es absoluta, y debemos ser absolutos en cuanto a la verdad y defender el hecho de que la verdad es absoluta—Jn. 14:6; 18:37; 3 Jn. 3-4, 8:
 - 1. Ser absolutos en cuanto a la verdad significa poner nuestros sentimientos a un lado, ignorar nuestras relaciones personales y no tomar en cuenta el yo—Mt. 16:24-25; 1 P. 1:22.
 - 2. La verdad es el estándar único y debemos ponernos del lado de la verdad para oponernos a nosotros mismos; defender el hecho de que la verdad es absoluta es posible sólo cuando somos librados de nosotros mismos—Jn. 8:32; 2 Jn. 2; 3 Jn. 3-4.
 - 3. Deberíamos honrar la verdad de Dios, tomar el camino de la verdad y no transigir de ninguna manera con respecto a la verdad—2 P. 2:2.
- C. Con miras a la consumación de la economía divina, necesitamos ser absolutos en cuanto a la verdad presente—1:12:
 - 1. La verdad presente es la verdad que está presente entre los creyentes, la cual han recibido y poseen ahora—v. 12.
 - 2. La verdad presente incluye la revelación en cuanto a la economía eterna de Dios (Ef. 1:10; 3:9), la Trinidad Divina (2 Co. 13:14; Ap. 1:4-5), la persona y obra del Cristo todo-inclusivo (Col. 2:9, 16-17; 3:11), el Espíritu vivificante y consumado (Jn. 7:39; 1 Co. 15:45; Ap. 22:17), la vida eterna de Dios (Jn. 3:15-16), la iglesia como Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23) y la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2, 10-11).
 - 3. La verdad presente incluye la cumbre de la revelación divina —la revelación de que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad— a fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo con miras al cumplimiento de la economía de Dios para dar fin a esta era y traer a Cristo de regreso de modo que establezca Su reino—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1-2; Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5; Ap. 11:15.

III. “Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser”—Pr. 20:27:

- A. El espíritu del hombre es la lámpara de Dios que está dentro del hombre—Mt. 25:1:
 - 1. La luz que resplandece dentro del espíritu regenerado del hombre es Dios mismo—1 Jn. 1:5.

PROVERBIOS

Mensaje diez (continuación)

2. Así como una lámpara contiene la luz y la expresa, el espíritu del hombre fue creado para contener a Dios y expresarlo.
 3. A fin de que la luz divina resplandezca dentro de las partes internas del hombre, el Espíritu de Dios, que es el aceite, tiene que empapar (mezclarse con) el espíritu del hombre, el pábilo, y “arder” junto con el espíritu del hombre—Ro. 8:16; 12:11.
 4. Si respondemos al resplandor del espíritu, andaremos conforme al espíritu—8:4.
- B. El Espíritu de Dios también es una lámpara, y Su resplandor tiene una intensidad séptuple—Ap. 4:5:
1. Nuestro espíritu regenerado es una lámpara en la cual mora el Espíritu de Dios, quien también es una lámpara.
 2. El espíritu del hombre así como el Espíritu de Dios son lámparas que juntas alumbran las partes internas—Pr. 20:27; Ap. 4:5.
 3. El espíritu desea alumbrar cada parte de nuestra alma.
- C. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para orar de manera apropiada, tenemos una lámpara que resplandece—Ef. 6:18; 1:17-18; 5:8-9:
1. A medida que oramos, nuestro espíritu funciona como una lámpara resplandeciente, la cual escudriña todas las partes de nuestra alma—Pr. 20:27.
 2. Cuanto más ejercitamos nuestro espíritu en oración, más somos alumbrados—2 Co. 4:6:
 - a. La lámpara puede resplandecer sobre nuestros pensamientos, emociones y voluntad.
 - b. El Señor escudriñará cabalmente nuestras partes internas—Sal. 139:23-24.
 3. Después de tener tal tiempo de oración, nos sentiremos brillantes y transparentes, llenos de Dios—Ef. 5:8-9.
- IV. “Guarda tu corazón con toda vigilancia, / porque de él brotan los manantiales de la vida” [de él mana la vida—RV60]—Pr. 4:23:**
- A. El alma es la persona misma, pero el corazón es la persona en acción—Lc. 1:66; 2:19, 51; Hch. 11:23; Ef. 3:17; 1 Ts. 3:13:
1. Tenemos algo en nuestro ser interior que nos representa, y este representante es nuestro corazón—Lc. 6:45; Jn. 16:22; 2 Co. 3:16.

Mensaje diez (continuación)

2. La relación que tenemos con Dios depende primero de nuestro corazón porque el corazón es el órgano con el cual nos expresamos y mediante el cual tomamos decisiones en cuanto a recibir o rechazar algo—Hch. 8:37; Ro. 10:9-10.
3. Aunque nuestro espíritu es puro, lo que se expresa desde nuestro espíritu depende de nuestro corazón—2 Ts. 2:17; 3:5.
- B. El corazón es la entrada y la salida de todo nuestro ser—Mt. 13:19; 15:18-19:
 1. Es a través de nuestro corazón que sale nuestro verdadero ser, porque el tráfico de nuestro ser es a través de nuestro corazón—Lc. 6:45.
 2. Nuestro espíritu es la fuente de nuestro ser, pero nuestro corazón es la vía, es decir, la entrada y la salida, por donde pasa el tráfico de nuestro ser—Mt. 12:34-35.
 3. A fin de ser un cristiano apropiado, necesitamos ejercitar nuestro espíritu y resguardar nuestro corazón, guardándolo con toda vigilancia—Pr. 4:23.
- C. La palabra hebrea traducida “guarda” en Proverbios 4:23 significa “resguardar”:
 1. Deberíamos resguardar nuestro corazón por encima de todo porque de él mana la vida.
 2. La palabra *mana* en Proverbios 4:23 implica fuentes y manantiales, al igual que corriente:
 - a. La corriente de la vida es el fluir de la vida—cfr. Jn. 4:14.
 - b. El corazón está relacionado con las fuentes de la vida, los manantiales de la vida y la corriente de la vida—cfr. Is. 12:3.
 - c. La fuente, el origen, de lo que somos, de nuestro verdadero ser, fluye desde nuestro corazón—cfr. Jn. 7:37-38.
- D. Resguardamos nuestro corazón al ocuparnos de él y al tomar medidas exhaustivas con respecto a nuestro corazón delante del Señor según la vida; cuanto más tomamos medidas con respecto a nuestro corazón, más lo resguardamos—Sal. 26:2; 139:23-24; Pr. 4:23; Ro. 8:27; Ap. 2:23; Mt. 13:18-23; 5:8.
- E. A fin de crecer en vida para el edificio de Dios, necesitamos amar al Señor, prestar atención a nuestro espíritu y resguardar nuestro corazón con toda vigilancia para permanecer en la senda de la vida—1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 21:2; 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30.

Mensaje diez (continuación)

V. “El amor cubre todas las transgresiones”—Pr. 10:12b:

- A. “El que encubre la transgresión busca afecto, / mas el que repite el asunto separa a los mejores amigos”—17:9.
- B. Cubrir a alguien equivale a amarlo; poner al descubierto equivale a no amarlo—Jac. 5:20.
- C. Cubrir trae bendición, pero poner al descubierto trae maldición—Gn. 9:22-27:
 - 1. Los que ponen al descubierto a otros acarrearán maldición.
 - 2. Los que cubren los pecados, los defectos y las faltas de otros disfrutaban una ganancia y reciben la bendición.
- D. El amor “todo lo cubre” (1 Co. 13:7a), no sólo las cosas buenas, sino también las malas:
 - 1. “Los ancianos necesitan darse cuenta de que cuando pastorean, tienen que cubrir los pecados de otros y no tomar en cuenta el mal de otros”—*Los grupos vitales*, pág. 74:
 - a. “El que revele los defectos, las faltas y los pecados de los miembros de la iglesia será descalificado de ejercer el ancianato”—pág. 74.
 - b. “Si ponemos al descubierto a los miembros que están bajo el cuidado de nuestro ancianato, bajo nuestro pastoreo, aquello que nos faculta para ser ancianos será anulado”—pág. 74.
 - 2. Necesitamos pastorear a los demás según Dios, con un amor que cubre todas las transgresiones—1 P. 5:2; Pr. 10:12b.
- E. “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubre multitud de pecados”—1 P. 4:8.

Mensaje once

**El significado intrínseco de temer al Señor
en la economía de Dios**

Lectura bíblica: Pr. 1:1, 7; 2:4-5; 3:5-10; 8:13;
9:10; 10:27; 14:2, 26-27; 15:16, 33a; 16:6; 19:23

I. El primer principio por el cual el hombre puede llevar una vida humana apropiada es que debe temer al Señor, reverenciar al Señor; temer al Señor es vivir con el temor de ofenderlo, de perder Su presencia y de no recibirlo como nuestra recompensa en la próxima era; deberíamos vivir con el temor de perder la sonrisa del Señor en esta era y Su recompensa en la próxima—Pr. 1:1, 7; Ef. 4:30; 2 Co. 5:9-10:

- A. Temer al Señor es considerarlo y respetarlo en todas las cosas, no olvidando jamás que Él es el Dios maravilloso que nos creó (Is. 43:7); temer al Señor nos detiene de hacer el mal; también hace que seamos conmovidos por los sufrimientos de los demás y que les manifestemos misericordia y compasión.
- B. Temer al Señor no sólo es huir de los pecados, sino también, y aún más, rechazar el yo; temer al Señor no meramente es temer que hemos pecado o que somos mundanos, sino que lo que hacemos proviene de nosotros mismos y no del Señor—Mt. 16:24; 2 Co. 4:5.
- C. El temor de Dios es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santo es el entendimiento; el conocimiento, la sabiduría y el entendimiento provienen de Dios; si tememos a Dios, si lo reverenciamos, estas cosas serán nuestras posesiones—Pr. 1:1, 7; 2:4-5; 3:5-10; 8:13; 9:10; 10:27; 14:2, 26-27; 15:16, 33a; 16:6; 19:23.

II. Isaías profetizó que el Espíritu de Jehová —el Espíritu de sabiduría, el Espíritu de entendimiento, el Espíritu de consejo, el Espíritu de poder, el Espíritu de conocimiento y el Espíritu del temor de Jehová— reposaría sobre Cristo—Is. 11:1-2:

- A. El Espíritu estaba con el Señor Jesús todo el tiempo y era uno con Él; Él anduvo por el Espíritu y llevó una vida en el Espíritu, con el Espíritu, por el Espíritu y a través del Espíritu; Isaías 11:2 muestra que en el vivir humano del Señor, el Espíritu se manifestó con todos los atributos antes mencionados—Lc. 4:1, 14; 10:21; Jn. 1:32; Mt. 12:28.
- B. En Su vivir humano Jesús estaba lleno del Espíritu del temor reverencial y obediente del Señor; Él también se deleitó en el temor del Señor; ahora en Su resurrección, como Espíritu del

Mensaje once (continuación)

temor de Jehová, Él es el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo que nos proporciona un suministro abundante, que incluye el vivir humano y ministerio indescriptibles del Señor Jesús—Is. 11:2-3; Fil. 1:19:

1. Ningún ser humano ha temido a Dios tanto como Jesús; al llevar a cabo el ministerio neotestamentario de Dios, el Señor Jesús nos dijo que Él nunca hizo nada por Sí mismo (Jn. 5:19), Él no tuvo Su propia obra (4:34; 17:4), Él no habló Su propia palabra (14:10, 24), Él no hizo nada por Su propia voluntad (5:30) y Él no buscó Su propia gloria (7:18).
2. Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; en esto consiste la realidad que está en Jesús (Ef. 4:20-21); necesitamos pedirle al Señor, el Espíritu de realidad, que nos guíe a la realidad de experimentar Su vida de sumisión y Su vida de obediencia al Padre (Jn. 16:13; Fil. 2:5-11).
3. A diario necesitamos abrirnos completa y absolutamente al Padre y pedirle que nos llene del Cristo resucitado como Espíritu todo-inclusivo, el cual también es el Espíritu del temor del Señor que incluye el vivir humano y el ministerio del Señor Jesús—Lc. 11:5-13.

III. Temer a Dios equivale a confiar en Él—Pr. 3:5-8, 26; 16:1, 9, 20, 33; 19:21; 30:5-6:

- A. Proverbios 3:5-8 nos exhorta a confiar en el Señor con todo nuestro corazón y a no apoyarnos en nuestro propio entendimiento; debiéramos reconocerle en todos nuestros caminos, y Él enderezará nuestras sendas; no deberíamos ser sabios a nuestros propios ojos; debiéramos temer al Señor y apartarnos del mal; esto será sanidad para nuestro cuerpo y refrigerio para nuestros huesos.
- B. “Bendito el varón que confía en Jehová, / y cuya confianza es Jehová. / Será como árbol trasplantado junto a las aguas, / que echa sus raíces junto a la corriente, / y no temerá cuando llegue el calor; / porque sus hojas estarán frondosas, / y en el año de la sequía no se inquietará / ni dejará de dar fruto”—Jer. 17:7-8:
 1. Conforme a la economía de Dios, aquel que confía en Dios es como árbol plantado junto a las aguas, las cuales representan a Dios mismo como fuente de aguas vivas—2:13.
 2. Un árbol junto a un río crece al absorber todas las riquezas del agua; éste es un cuadro de la economía de Dios, la cual es

Mensaje once (continuación)

llevada a cabo por medio de Su impartición; a fin de recibir la impartición divina, nosotros, los árboles, tenemos que absorber a Dios, el agua—cfr. 1 Co. 3:6.

3. Las riquezas del Dios suministrador impartidas en el ser de quienes somos los árboles nos constituyen con la divinidad de Dios y hacen que crezcamos a la medida de Dios (Col. 2:19); de este modo, nosotros y Dios llegamos a ser uno, teniendo un mismo elemento, esencia, constitución intrínseca y apariencia (Ap. 4:3; 21:11).
- C. El que atiende a la palabra hallará el bien, y el que confía en el Señor es bienaventurado (Pr. 16:20); el Señor será nuestra confianza, y Él guardará nuestro pie de ser apresado (3:26).
- D. Los que aman a Dios aprenden el temor de Dios al acudir al Señor en las Escrituras (2:3-5; Jn. 5:39-40); a nosotros se nos manda adherirnos a la Palabra de Dios y obedecerla como evidencia de nuestro temor de Dios (Dt. 6:2).

IV. Temer al Señor significa que también lo honramos:

- A. Proverbios 3:9-10 dice que debemos honrar al Señor con nuestros bienes y con las primicias de todos nuestros frutos; entonces serán llenos nuestros graneros con abundancia, y nuestros lagares rebosarán de vino nuevo.
- B. No debiéramos ser aquellos que ganan más dinero a fin de acumular tesoros para nuestro futuro; debemos dar a Dios por lo menos la décima parte de nuestros frutos, las primicias; siempre deberíamos ser generosos en dar de aquello que Dios nos ha dado, esto honra a Dios—Mal. 3:7-12; 2 Co. 9:6-8.
- C. Deberíamos rogarle al Señor que haga sencillo nuestro corazón para que tema Su nombre: “Enséñame Tu camino, oh Jehová; / andaré en Tu verdad. / Haz sencillo mi corazón para que tema Tu nombre”—Sal. 86:11.
- D. Necesitamos limpiarnos “de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”; el temor de Dios aquí equivale a no atreverse a tocar lo que no pertenezca a Dios o no esté relacionado con Él—2 Co. 7:1; 6:17.
- E. Estar en el temor de Cristo es temer ofender a la Cabeza; esto incluye estar sujetos los unos a los otros; necesitamos servir al Señor con temor; entonces amaremos al Señor a fin de regocijarnos en Él y disfrutarlo—Ef. 5:18-21; Sal. 2:11-12; He. 12:28.

PROVERBIOS

Mensaje once (continuación)

- F. Todos deberíamos tener un temor apropiado de Dios, porque nosotros los creyentes en Cristo compareceremos ante el tribunal de Cristo; en ese momento Cristo juzgará a Sus creyentes a Su regreso no con respecto a la salvación eterna de ellos, sino a su recompensa dispensacional—2 Co. 5:10; 1 Co. 4:4-5; 3:13-15; Ro. 14:10.
 - G. Temer al Señor es una manera de prolongar nuestra vida (Pr. 10:27); Dios ama, salva, protege, bendice y provee a los que le temen (Sal. 103:11, 13, 17; 85:9; 60:4; Pr. 14:26-27; Sal. 115:12-13; 34:9; 111:5).
 - H. Unos ejemplos de aquellos que temieron al Señor son Noé (He. 11:7), Abraham (Gn. 22:12), José (42:18), David (Sal. 2:11-12; 5:7), Nehemías (Neh. 1:11; 5:9, 15) y la iglesia primitiva (Hch. 9:31).
- V. El temor santo del Señor es en realidad una fuente de gozo (Sal. 2:11) como fuente de vida (Pr. 14:27) y como árbol de vida (11:30) para impartir a Dios en nosotros a fin de llevar a cabo Su economía:**
- A. Temer al Señor es fuente de vida que nos aparta de los lazos de la muerte; temer al Señor, confiar en Él y refugiarnos en el nombre del Señor equivalen a andar por las sendas de la vida (2:19; 5:6; 10:17; 14:27; 19:23; Sal. 16:11); las sendas de la vida son las sendas del árbol de la vida, cuya fuente es Dios mismo (Pr. 3:13, 18; 11:30; 13:12; 15:4).
 - B. Temer al Señor conduce a la vida; es el camino angosto (el camino de los pocos, no de los muchos) que lleva a la vida; las sendas de la vida tienen como fin que nosotros vivamos en Dios y así podamos tocar y obtener la vida; estas sendas son las calzadas que Dios puso en nuestro corazón para que entremos en Él—19:23; Mt. 7:13-14; Sal. 84:5.
 - C. Los caminos de muerte son los caminos del árbol del conocimiento del bien y del mal, cuya fuente es Satanás y que se manifiesta en nuestro yo; vivir en el yo equivale a estar sin la presencia de Dios, a andar por caminos tenebrosos y a estar carente de la vida—Pr. 2:13; 3:5-7; 14:12; 16:25; Ef. 5:2, 8-9.
- VI. Dios prometió darnos a nosotros, Su pueblo, un solo corazón y un solo camino, a fin de que le temamos todos los días, para bien de nosotros y de nuestros hijos después de nosotros, y Él pone Su temor en nuestros corazones, para que no nos apartemos de Él—Jer. 32:39-40:**

Mensaje once (continuación)

- A. Nosotros, el pueblo escogido por Dios, debemos todos tener un solo corazón: amar a Dios, buscar a Dios, vivir a Dios y ser constituidos con Dios a fin de poder ser Su expresión, y debemos tomar un solo camino: el propio Dios Triuno como la ley interna de vida con su capacidad divina—v. 39; 31:33-34; Jn. 14:6a; Ro. 8:2.
- B. Este único corazón y único camino constituyen la unanimidad (Hch. 1:14; 2:46; 4:24; Ro. 15:6); las divisiones son resultado de tener un corazón que desee alguna otra cosa que no es Cristo mismo y tomar otro camino que no es el propio Cristo.
- C. Dios hizo un pacto eterno, el nuevo pacto; es por este pacto que Dios no se apartará de nosotros y Él pone Su temor en nuestros corazones, para que no nos apartemos de Él—Jer. 32:40.
- D. Cuando tememos a Dios, Él nos instruye con respecto al camino que hemos de escoger, y tenemos la capacidad de conocer el consejo íntimo de Dios y Su pacto; sólo aquellos que temen a Dios pueden tener la revelación de Dios acerca de Su pacto, y Él les da Su consejo íntimo sólo a aquellos que le temen—Sal. 25:12, 14.

VII. Temer al Señor y amar al Señor son dos resultados maravillosos del perdón de nuestros pecados:

- A. El perdón de Dios no hace que el hombre se vuelva audaz e imprudente; la gracia del perdón de Dios introduce al hombre en el temor del Señor; “En Ti hay perdón, / para que seas temido”—130:4.
- B. La gracia del perdón de Dios también hace que amemos a Dios; la razón por la que la mujer pecadora en Lucas amaba mucho al Señor fue porque Él le perdonó mucho—7:39-50.
- C. Cuanto más nos perdona el Señor, más le tememos; y cuanto más le tememos, más lo amamos; por el lado negativo, puesto que le tememos, nos abstenemos de hacer lo que le desagrada a Él; por el lado positivo, puesto que lo amamos, hacemos lo que le agrada.

VIII. Proverbios 31 nos presenta dos modelos de los que temen al Señor; por un lado, deberíamos ser como un rey, un hombre real como el Señor, con autoridad para gobernar; por otro lado, deberíamos ser una mujer virtuosa, la que sabe cómo disponer, administrar, cuidar y proveer para las necesidades de los santos en la casa de Dios:

- A. Proverbios 31:3-9 habla de un rey que reina, uno que no bebe vino, sino que habla por los derechos de los demás y ministra

PROVERBIOS

Mensaje once (continuación)

justicia (éste tipifica a Cristo y Sus vencedores); sólo este tipo de persona puede reinar:

1. Nuestro Señor estaba completamente sujeto a las restricciones impuestas por Dios; por tanto, Él podía reinar por Dios; si podemos ser restringidos por Dios y de ese modo tomamos medidas con respecto a nosotros mismos, podremos reinar por Dios.
 2. Para gobernar al pueblo, el rey primero tenía que ser instruido, gobernado, regido y controlado por la palabra de Dios; este mismo principio se aplica a los ancianos en las iglesias—Dt. 17:14-20:
 - a. Para poder administrar la iglesia, los ancianos tienen que ser reconstituidos con la palabra santa de Dios; como resultado, estarán sujetos al gobierno de Dios, serán regidos y controlados por Dios.
 - b. Entonces, espontáneamente, Dios estará presente en sus decisiones, y los ancianos podrán representar a Dios al atender a los asuntos de la iglesia; esta clase de administración es una teocracia.
- B. Proverbios 31:10-31 describe a una mujer virtuosa (12:4; 19:14; Rt. 3:11), es decir, a una mujer que es sabia, amable, diligente y capaz, y que puede disponer, administrar y proveer para los de su casa; “Su valor sobrepasa largamente al de los corales” (Pr. 31:10); su gloria supera a la de todas sus compañeras (v. 29); esta mujer virtuosa tipifica a la iglesia y a los santos que aman al Señor:
1. La característica principal de una mujer virtuosa es que teme al Señor (adora, obedece, sirve al Señor y confía en Él con reverencia y un respeto lleno de asombro); “Engañosa es la gracia, y vana la hermosura, / pero la mujer que teme a Jehová, ella será alabada”—v. 30.
 2. El corazón del marido de una mujer virtuosa confía en ella; “Le trae ella bien y no mal / todos los días de su vida” (v. 12); “Su marido es conocido en las puertas, / cuando se sienta con los ancianos de la tierra” (v. 23).
 3. Una mujer tan virtuosa y prudente es de parte del Señor como corona de su marido (12:4); sus hijos y su marido se levantan y la llaman bienaventurada (31:28); su marido también la alaba diciendo que ella supera a todas las demás (v. 29).

Mensaje once (continuación)

4. Un marido debería poder ver con sus propios ojos la “conducta pura en temor” que lleva su esposa; el atavío de ella no debiera ser el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos, “sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios”—1 P. 3:1-4.
 5. En la vida apropiada de iglesia las hermanas deberían ataviarse “de ropa decorosa, con pudor y cordura [autorrestricción]; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan reverencia a Dios”; la reverencia a Dios es un temor piadoso hacia Dios, esto es, reverenciar y honrar a Dios como corresponde a uno que adora a Dios—1 Ti. 2:9-10.
 6. Las ancianas deberían ser reverentes en su conducta, en su comportamiento, para que “eduquen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, puras, hacendosas, buenas, sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”—Tit. 2:3-5.
- C. En el aspecto de vencer, deberíamos ser como un rey; en el aspecto de amar al Señor, deberíamos ser como una mujer virtuosa; ser así nos hará tener valor y gloria delante del Señor.

Mensaje doce

**Vanidad de vanidades, la realidad que está en Jesús
y la revelación de los hijos de Dios**

Lectura bíblica: Ec. 1:2-11, 14; 2:17, 22; 3:11; 12:8; Sal. 39:4-6;
Ef. 4:17-21, 24; 1 Jn. 5:20; Ro. 8:19-22

I. “Vanidad de vanidades, todo es vanidad”—Ec. 1:2b:

- A. En Eclesiastés 1:2-11 vemos que el tema de este libro es vanidad de vanidades:
1. El pensamiento central de Eclesiastés es la vanidad de vanidades de la vida que el hombre —alejado de Dios— lleva debajo del sol—v. 2.
 2. El contenido de Eclesiastés es la descripción de la vida que lleva la humanidad caída debajo del sol, esto es, de la vida que se lleva en el mundo corrupto—Ef. 2:12.
 3. Las enseñanzas de Salomón en Eclesiastés muestran que la vida humana en el mundo corrupto es vanidad, es correr tras el viento—1:14.
 4. Según Eclesiastés la historia humana, desde el principio hasta el presente, es vanidad—12:8.
 5. Sin importar cuán bueno, excelente, asombroso y maravilloso pueda ser algo, siempre y cuando pertenezca a la vieja creación, forma parte de la vanidad de vanidades que hay debajo del sol—1:9; 2:11, 17, 22.
 6. Únicamente la nueva creación, la cual está en los cielos y no “debajo del sol” (1:9), no es vanidad sino realidad—2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Ef. 4:24.
- B. En Salmos 39:4-6 David comprendió que su vida era nada y vanidad:
1. En este salmo, Dios llevó a David a comprender que él era nada y sólo vanidad; él aprendió que todo hombre en su mejor estado es completa vanidad—v. 5.
 2. Nuestra comprensión de que nos encontramos en una condición pecaminosa (Sal. 38) y en una situación de vanidad abre el camino para que Cristo nos crucifique y entre en nuestro ser a fin de reemplazarnos al vivir Él por medio de nosotros y al hacer que, en unión orgánica con Él, vivamos juntamente con Él, tal como Pablo lo expresó en Gálatas 2:20.
- C. El hombre fue creado por Dios con el más elevado y noble de los propósitos, a saber, expresar a Dios en Su imagen con Su vida y naturaleza divinas—Gn. 1:26:

Mensaje doce (continuación)

1. El enemigo de Dios, Satanás, el diablo, vino a inyectarse como pecado en el hombre que Dios había creado para Su propósito—3:1-6; Ro. 5:18; 3:23; 1 Jn. 3:4.
 2. Mediante esta caída, el hombre y todo lo creado que Dios había confiado al dominio humano fue sujetado a vanidad (Ro. 8:20-21); por tanto, la vida humana en el mundo corrupto también se tornó en vanidad.
 3. La vía para que escapemos de esta vanidad consiste en retornar a Dios y tomar a Dios en Cristo como redención, vida, riquezas, disfrute, placer y satisfacción a fin de que todavía podamos ser usados por Dios para cumplir el propósito original que Él tuvo al crear al hombre con miras al cumplimiento de Su economía eterna—Ec. 12:13-14.
- D. Aunque la vida humana en el mundo corrupto es vanidad, es correr tras el viento, necesitamos comprender que Dios ha puesto eternidad en el corazón del hombre—3:11:
1. “Eternidad” en Eclesiastés 3:11 es “el sentir divinamente implantado de que un propósito ha operado a lo largo de las eras, el cual nada debajo del sol, sino sólo Dios, puede satisfacer” (*The Amplified Bible*).
 2. Dios creó al hombre a Su imagen y formó un espíritu en él a fin de que el hombre pudiera recibir a Dios mismo y tenerle como su contenido, y pudiera tener un corazón que busque a Dios mismo a fin de que Dios pueda ser la satisfacción del hombre—Gn. 1:26; 2:7; Zac. 12:1.
 3. Pese a que el hombre cayó alejándose de Dios y aunque el pecado, por medio de Satanás, vino para impedir que el hombre recibiera a Dios y fuera satisfecho, todavía perdura en el corazón del hombre el deseo por Dios, la búsqueda de Dios—Ec. 3:11.
 4. Las cosas temporales jamás podrán satisfacer al hombre; únicamente el Dios eterno, quien es Cristo, puede satisfacer el sentir, implantado en lo profundo del corazón del hombre, de que la vida tiene un propósito—cfr. 2 Co. 4:18.
- II. En Efesios 4:17-21 y 24 Pablo presenta la realidad que está en Jesús con miras a un andar que ya no está en la vanidad de la mente:**
- A. En Efesios 4:17 Pablo exhorta a los creyentes a que ya no anden “como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente”:

Mensaje doce (continuación)

1. El elemento básico de la vida diaria de la humanidad caída es la vanidad de la mente.
 2. Los gentiles, las naciones, son las personas caídas, quienes se han envanecido en sus razonamientos—Ro. 1:21:
 - a. Ellos andan sin Dios, en la vanidad de sus mentes, y son controlados y dirigidos por sus pensamientos vanos.
 - b. A los ojos de Dios y del apóstol Pablo, todo lo que las personas del mundo piensan, dicen y hacen es sólo vanidad.
 3. Las naciones que andan en la vanidad de la mente tienen el entendimiento entenebrecido por la dureza de su corazón—Ef. 4:18:
 - a. Cuando la mente de las personas caídas se llena de vanidad, su entendimiento es entenebrecido en las cosas de Dios—Sal. 94:11.
 - b. La dureza del corazón del hombre caído es la fuente de las tinieblas en su entendimiento y de la vanidad de su mente—Ef. 4:17-18.
- B. En Efesios 4:17 y 21 hay un contraste entre la realidad que está en Jesús y la vanidad de la mente humana caída:
1. En el andar impío del hombre caído hay vanidad, pero en la vida piadosa de Jesús hay realidad.
 2. La realidad que está en Jesús es “la realidad” del nuevo hombre mencionado en el versículo 24:
 - a. El engaño (v. 22) es la personificación de Satanás, y la realidad (v. 24) es la personificación de Dios; el engaño es el diablo, y la realidad es Dios.
 - b. Dios, la realidad, fue exhibido en la vida de Jesús—v. 21.
 3. La realidad que está en Jesús es la verdadera condición de la vida de Jesús que se describe en los cuatro Evangelios:
 - a. El vivir humano de Jesús fue conforme a la realidad, es decir, conforme a Dios mismo—Ef. 4:24.
 - b. La esencia de la vida de Jesús fue la realidad; Él siempre anduvo en la realidad.
 - c. Todo lo que el Señor hizo en Su vida humana era Dios expresado, y por tanto era la realidad.
 4. La vida de Jesús conforme a la realidad es el modelo para la vida de los creyentes—2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 3-4:

Mensaje doce (continuación)

- a. Necesitamos aprender a Cristo y ser enseñados en Él a fin de llevar una vida de realidad—Ef. 4:20-21; 2 Jn. 1; Jn. 4:23-24.
 - b. Como miembros del Cuerpo de Cristo, nosotros deberíamos llevar una vida de realidad, conforme a la realidad que está en Jesús: una vida que expresa a Dios.
- C. Podemos vivir en la realidad que está en Jesús porque “estamos en el verdadero”—1 Jn. 5:20:
- 1. Aquel que es verdadero se refiere al hecho de que Dios llega a ser subjetivo para nosotros, es decir, a que el Dios que es objetivo llega a ser el Verdadero en nuestra vida y experiencia.
 - 2. Estar en el verdadero —el Verdadero— es estar en Su Hijo Jesucristo, porque el Señor Jesús, el Hijo de Dios, es el verdadero Dios—v. 20.
 - 3. El Verdadero es la realidad divina; conocer al Verdadero significa conocer la realidad divina al experimentar, disfrutar y poseer esta realidad.

III. Debido a que la creación fue sujeta a vanidad, la creación aguarda con anhelo la revelación de los hijos de Dios “con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios”—Ro. 8:19-22:

- A. Como resultado de que Satanás se inyectara como pecado en el hombre, el hombre y todo lo creado fue traído a la esclavitud de corrupción y fue sujeta a vanidad—5:12; 8:20:
- 1. Debido a que la creación fue sujeta a vanidad y a la esclavitud de corrupción, todo debajo del sol es vanidad—Ec. 1:2; 12:8.
 - 2. En la actualidad, la creación es esclava de la ley de descomposición y corrupción; su única esperanza es ser libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios, cuando éstos sean revelados—Ro. 8:20-21.
- B. La creación observa ansiosamente —observa con absoluta concentración—, “aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios”—v. 19:
- 1. La revelación es una exposición o manifestación de algo que antes estaba cubierto o escondido—Ef. 1:17; 3:5; Gá. 1:15-16; Ap. 1:1.

Mensaje doce (continuación)

2. En la segunda venida del Señor seremos glorificados y nuestros cuerpos serán completamente redimidos; en ese entonces será quitado el velo—Ro. 8:18.
 3. La creación, la cual “gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (v. 22), aguarda la revelación de los hijos de Dios (v. 19).
 4. Esta revelación será la consumación del proceso de ser designados, por el cual estamos pasando ahora—cfr. 1:4, nota 1.
- C. Aunque en la actualidad toda la creación se encuentra retenida en una condición de vanidad y corrupción, Dios traerá Su reino para hacerse cargo de la condición actual—Ap. 11:15:
1. El reino venidero será un reino de la gloria de Dios, un reino compuesto principalmente de los hijos de Dios que hayan sido revelados—Mt. 6:10, 13; Ro. 8:19.
 2. La gloria de Dios va con Su reino y se expresa en la esfera de Su reino—Mt. 6:10, 13b; Sal. 145:11-13.
 3. Dios nos ha llamado a entrar en Su reino y gloria—1 Ts. 2:12:
 - a. El reino de Dios es la esfera en la cual podemos adorar a Dios y disfrutar de Él bajo el gobierno divino con miras a entrar en la gloria de Dios—Mt. 6:13b.
 - b. El reino es la esfera en la que Dios ejerce Su poder para que pueda expresar Su gloria—Ap. 5:10, 13.
 - c. El resplandor del reino tiene como fin la glorificación del Padre—Mt. 5:16.
 4. El reino de Dios es la manifestación de Dios en Su gloria con Su autoridad para Su administración divina; por tanto, entrar en el reino de Dios y entrar en la gloria expresada de Dios ocurren como un solo hecho simultáneamente—He. 2:10; Mt. 5:20; 1 Ts. 2:12; 2 Ts. 1:10; Ap. 21:9-11; 22:1, 5.
 5. La creación aguarda con anhelo y observa ansiosamente que venga el reino de Dios; cuando el reino sea revelado, toda la creación será liberada, y los hijos de Dios que han sido manifestados serán librados de la vanidad y “resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”—Mt. 13:43.